



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Política exterior de Rusia en el
sistema internacional: ¿Existe
un neorrealismo ruso?

Estudiante: Juan Quijano Sánchez

Director: Pedro Luis Rubio Terés

Madrid, junio de 2022

Resumen

Hace algo más de dos meses, Rusia sorprendía a gran parte de la comunidad internacional – al menos a la occidental - cuando, tras una escalada de tensiones retóricas y diplomáticas y maniobras de disuasión militar por una amenaza de acercamiento de la OTAN a sus fronteras, el país decidió traspasar las fronteras de Ucrania en una operación cuyo fin era la invasión de este país soberano. Esta relativa sorpresa en occidente por las acciones de Rusia da entender que, quizá, los presentes modelos de análisis de relaciones internacionales no han sabido captar la esencia de Rusia en el escenario internacional. Por ello, en un intento de aportar algo al plano académico occidental, este trabajo pretende ver si el comportamiento de Rusia puede llegar a adaptarse alguna teoría occidental. Para ello, aplica el filtro del neorrealismo ofensivo, una teoría expuesta por el politólogo americano John Mearsheimer que, según la hipótesis formulada por este trabajo, es la teoría que más se puede llegar a ajustar a la realidad rusa en lo que a relaciones internacionales se refiere. Esta aplicación del neorrealismo ofensivo al enfoque y actitud rusa frente al sistema internacional se hará exponiendo dos de los principios de esta teoría más relevantes y viendo en qué grado se ajusta Rusia a ellos. Estos principios tratan el escepticismo de un país a instituciones internacionales que limiten su poder y soberanía y la atribución de importancia a las relaciones internacionales de poder basadas en el potencial militar y de hard power. Habiendo comparado esos principios con los fundamentos de la identidad rusa hacia el exterior, se llega a la conclusión de que, si bien es cierto que esta encaja en el neorrealismo ofensivo, es imprescindible tener en cuenta el factor cultural del país, algo que se vuelve especialmente cierto en temas de seguridad internacional. Por ello, se propone adaptar el neorrealismo ofensivo a la realidad rusa aplicando el filtro conductista del neorrealismo a las declaraciones oficiales de Rusia en situaciones donde su seguridad se ve amenazada y elevar estas declaraciones al mismo grado de importancia que otras acciones que el conductismo tendría en cuenta. Con esto, se pretende dar un primer paso a un futuro debate y desarrollo de esta teoría con la intención de conocer, entender y predecir las acciones de Rusia en el escenario internacional en un futuro.

Trabajo de fin de grado (TFG): Tabla de contenidos

Portada
Resumen
Índice

1. Introducción y explicación de la estructura del trabajo P. 3
2. Estado actual de la cuestión, marco teórico y metodología P. 8
 - a. Estado actual de la cuestión P. 8
 - b. Marco teórico P. 12
 - i. ¿Qué es el neorrealismo y en qué principios está basado? P.12
 - ii. Neorrealismo ofensivo, fundamentos según John Mearsheimer y preferencia al neorrealismo defensivo P. 14
 - iii. Principales rasgos de la ideología rusa en cuanto a las relaciones internacionales contemporáneas P. 20
 - c. Metodología P. 23
3. Análisis y comparativa entre las principales características de la ideología rusa y los principales pilares del neorrealismo ofensivo. P. 28
 - a. Escepticismo hacia las instituciones internacionales de poder y lideradas por potencias occidentales P. 28
 - b. Atribución de importancia a relaciones de poder basadas en el potencial militar y recursos de hard power P. 35
4. Conclusiones P. 44

¿En qué grado encajan las principales teorías del neorrealismo ofensivo con las principales teorías de la ideología rusa en política exterior? ¿Sería correcto separar la ideología rusa del neorrealismo y atribuirle una identidad propia?
5. Bibliografía P. 48

1. Introducción y explicación de la estructura del trabajo.

Desde hace algo más de dos meses, Europa se ha visto involucrada en uno de los conflictos armados más importantes en el continente desde la Segunda Guerra Mundial. Este hecho se ve en términos humanitarios, por ejemplo, donde la invasión rusa de Ucrania ha causado el mayor desplazamiento humano en Europa desde dicho conflicto. En estos últimos meses, más de 14 millones de personas han abandonado sus hogares huyendo de la inseguridad causada por el conflicto. Se estima que 7 millones de personas han abandonado el país Ucrania y 8 millones se han desplazado de manera doméstica (BBC, 2022). Este conflicto tampoco se queda corto en términos de bajas causadas, ya que se estima que han perdido sus vidas a lo largo del conflicto unos 15.000 soldados rusos, alrededor de 3000 soldados ucranianos y más de 4000 civiles ucranianos (UN OHCHR, 2022), (Saul, 2022). Si bien es cierto que en otros conflictos como el ocurrido en Yugoslavia perdieron la vida más personas en total – alrededor de 130.000 personas – (Humanitarian Law Center, 2009) ha de tenerse en cuenta que dicho conflicto duró veinte años, de 1991 a 2001. Para la sorpresa de muchos, el presidente ruso Vladimir Putin culminó una escalada militar que llevaba meses desarrollándose con la invasión de Ucrania, un país independiente y soberano. Esta escalada tomó un aspecto más serio tras el anuncio de Putin de reconocer como independientes las repúblicas de Donetsk y Luhansk y, sobre todo, tras conocerse que había desplazado alrededor de 150.000 tropas tanto a sus fronteras como a las de Bielorrusia (Staff, 2022). En términos geopolíticos, este conflicto ha supuesto un gran impacto a la estabilidad internacional ya que, además de haber desestabilizado la región en términos sociales, económicos y políticos, ha avivado las tensiones entre las grandes potencias mundiales. El mismo día en que arrancó la operación militar especial por parte de Rusia hacia Ucrania y comenzaba la guerra, Putin dio un discurso donde exponía las principales ideas tras esta acción. En este discurso, el presidente ruso ofreció una lección de historia en la que argumentaba que Ucrania no era realmente un país, sino una extensión de Rusia a la que, en el mandato de líder soviético Nikita Khrushchev, se le dio demasiada autonomía “por alguna razón” (Chotiner, 2022). A pesar de esta excesiva autonomía, argumentaba Putin, Ucrania seguía siendo una parte integral de Rusia, “tanto a nivel histórico, cultural o espiritual” (Perrigo, 2022). Exponía

además su preocupación por el rápido acercamiento de este país a occidente, un país que estaba tanteando la idea de entrar en la Unión Europea y, en un futuro no muy distante, posiblemente en la OTAN. Este acercamiento es de carácter altamente plausible la OTAN, donde se han visto intenciones explícitas y acciones oficiales tanto por parte ucraniana como por parte de la OTAN de abrir de este país a la organización militar internacional – algo que se ha visto a lo largo de los últimos años en las acciones expuestas a continuación.

Para empezar, el 12 de junio de 2020, Ucrania se convirtió en socio de oportunidad mejorada de la OTAN. Este estatus, a pesar de no suponer la membresía de Ucrania en esta organización, implica el objetivo de mantener y ampliar la cooperación entre los aliados de la OTAN y países con los que han operado en el pasado y que han contribuido de manera significativa a operaciones y misiones capitaneadas por la OTAN (NATO-OTAN, 2020). También son notorias las declaraciones explícitas mostrando interés por la integración total de Ucrania en la OTAN, tanto de miembros con notoria influencia en la OTAN como dirigentes del país de Europa del este. El mismo presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski, ha declarado en varias ocasiones la posición de Ucrania con respecto a su entrada en la OTAN. En una cumbre con el primer ministro británico Boris Johnson en octubre de 2018, Zelenski declaró la necesidad de Ucrania de un plan de acción para la adhesión a la OTAN, ya que su entrada contribuiría a la defensa y seguridad del país (Carter, 2018). Posteriormente, Zelenski definió como una posible amenaza para Europa el hecho de no dar a Ucrania una guía clara y una ruta concreta para entrar en el plan de acción de ingreso en la OTAN, defendiendo que Rusia podría reforzar su posición en el continente (President of Ukraine Volodymyr Zelenskyy Official Website, 2021). Por su parte, en la cumbre de Bruselas de 2021, los dirigentes de la OTAN insistieron en la decisión tomada en la cumbre de Bucarest de 2008, donde se acordó que Ucrania se convertiría en un componente de la alianza con el plan de acción para la adhesión a la OTAN (NATO-OTAN, 2021). En esa misma cumbre, el Secretario General de la OTAN Jens Stoltenberg declaró que Rusia no tendría la capacidad de vetar la entrada de Ucrania en la OTAN, defendiendo que la era de las influencias de grandes países hacia países más pequeños había terminado (European Truth, 2021). Al otro lado del Atlántico las iniciativas también tomaban un aspecto sólido. En Estados Unidos, un grupo de

congresistas del partido republicano decidió presentar una propuesta para considerar a Ucrania como miembro de la OTAN+. Bajo este estatus, Ucrania podría adoptar decisiones de manera rápida y eficiente acerca de diversos temas, incluyendo el suministro y comercio de productos y servicios de defensa por parte de Estados Unidos a Ucrania o una toma de decisiones más rápida en cuanto a acciones hacia Rusia en caso de invasión (Ukrinform, 2022). Además de las declaraciones de los diferentes dirigentes, también se han dado casos de acciones tangibles que han mostrado un interés por ambas partes de la adhesión de Ucrania a la OTAN. Estos se ilustran claramente en tres ejemplos. El primer ejemplo claro se ve en ejercicios militares conjuntos, como el ocurrido el 28 de junio de 2021, cuando fuerzas de ambas partes comenzaron maniobras navales coordinadas en la costa del mar negro, una operación bajo el nombre de Sea Breeze 2021. Esta actividad fue abiertamente condenada por el gobierno ruso y por su ministerio de defensa, que alertó que vigilaría futuras maniobras de cerca (Karmanau, 2021). Otro ejemplo claro se da en el 14 de septiembre de 2020, cuando Zelenski aprobó el nuevo plan nacional de seguridad y estrategia de Ucrania, que fomentaría el desarrollo de una alianza reforzada con la OTAN con el objetivo de la membresía de Ucrania en dicha organización (Getmanchuk, 2020). El tercer claro ejemplo de iniciativas activas por acercar a Ucrania a occidente se da en noviembre de 2021 con el encuentro entre el actual secretario de Estado Anthony Blinken y el ministro de exteriores ucraniano Dmytro Kuleba en Washington D.C.. En este encuentro, el objetivo por parte de ambos países era el de solidificar un compromiso político entre Estados Unidos y Ucrania con la aplicación por parte de Ucrania de las profundas y amplias reformas necesarias para la plena integración en las instituciones europeas y euroatlánticas (U.S. Department of State, 2021)

En palabras de Putin, estos acercamientos a diferentes niveles se han debido a una supuesta 'nazificación' del país y sus dirigentes, que a lo largo de los años han mostrado un sentimiento de rechazo a Rusia que no puede seguir escalando (Bloomberg, 2022). Para evitar este proceso, Putin justificó que era necesaria una intervención militar de Rusia en el país, una acción cuya finalidad es la de retroceder el proceso de occidentalización de Ucrania y devolverle el sentimiento de cercanía a Rusia. En un acto considerado por muchos como anacrónico, las fuerzas armadas que se habían

amontonado a lo largo de la frontera con Ucrania fueron ordenadas a traspasar sus fronteras y desplegar, de manera simultánea, ataques por todo el este y norte del país.

El hecho de que tantas personas – al menos desde occidente - se hayan visto sorprendidas por esta invasión da entender que una parte notable de las grandes teorías de relaciones internacionales occidentales no ha sabido explicar de manera precisa y efectiva el modo en que los pasos de Rusia previos a la invasión implicarían lo que sucedió después. En parte, esto se debe a una falta por parte de esta mayoría de teorías incluir ciertos elementos indispensables a la hora de analizar la identidad rusa. Un ejemplo ilustrativo de esta última idea es la falta de un enfoque fuertemente conductista por parte de muchas teorías a la hora de estudiar la política exterior rusa. Este término, que será explicado con mayor detalle en el marco teórico, es una manera de estudiar a los países en la esfera internacional basada en la observación empírica del comportamiento y acciones de cierto país en relación al exterior con la finalidad de establecer un patrón de comportamiento (Hamati-Ataya, 2019). El conductismo se centra principalmente en las acciones que se han llevado a cabo, por lo que deja de lado elementos culturales o ideológicos, que se manifiestan de manera intangible en su análisis de un país, su identidad y su comportamiento en el ámbito internacional. Si bien es cierto que darle mucha importancia al comportamiento de un país y dejar de lado otros aspectos más intangibles como la mencionada cultura o ideología puede llevar al análisis incompleto de un país, desde un punto de vista histórico, en el caso de Rusia esta verdad no es tan evidente. Una hipótesis que sostiene este trabajo es que, por una falta de enfoque conductista y una excesiva atención al enfoque cultural, los estudios soviéticos no fueron capaces de predecir el surgimiento de la perestroika y la posterior caída de la Unión Soviética. Por ello, surge la necesidad de buscar nuevos enfoques o teorías que sinteticen de manera más adecuada y completa los motivos detrás de los pensamientos y actuaciones de Rusia, con la finalidad de que tengan una mayor efectividad a la hora de predecir futuros acontecimientos relacionados con este país. Si bien es cierto que crear una nueva teoría que pueda explicar de manera acertada los comportamientos de Rusia tanto en el pasado como el futuro es una propuesta que puede ser demasiado ambiciosa, este trabajo intentará ver si el comportamiento ruso en el ámbito internacional se adapta o no una teoría ya existente.

La principal hipótesis sobre la que parte este trabajo es la que cree que el comportamiento ruso en el ámbito internacional entra dentro de la categoría del neorrealismo, algo que se ha venido demostrando con diferentes ejemplos a lo largo de años de discursos fuera de las fronteras de dicho país, ejemplos que se expondrán a lo largo de este trabajo. De manera más precisa, la hipótesis de este trabajo se extiende a sostener que sus comportamientos encajan más adecuadamente dentro de la variante neorrealista de enfoque ofensivo, propuesta por el politólogo estadounidense John Mearsheimer como posterior desarrollo de la teoría original del neorrealismo, presentada inicialmente por el politólogo Kenneth Waltz. Con esto en mente, este trabajo de fin de grado tratará de comparar los principales pilares exclusivos al neorrealismo ofensivo y ver si estos se adaptan o no a la visión que proyecta Rusia en el ámbito internacional. El aspecto interesante de esta afirmación es que la política rusa, teniendo identidad tan compleja, no tiene por qué encajar de manera íntegra con todos principios propuestos por teoría del neorrealismo ofensivo. Por ello, se intentará analizar si estas diferencias entre el neorrealismo ofensivo y la política exterior rusa son de poco peso y despreciables o si la diferencia es tal que sería relevante proponer y debatir una alternativa específica a la realidad rusa.

Para realizar el proceso de análisis, el trabajo empezará por analizar el estado actual de la cuestión y definirá un marco teórico. En el marco teórico, se comenzará por analizar el neorrealismo ofensivo a través de las capas que lo forman; aquí se tratará de las ideas del estructuralismo y conductismo que forman parte del neorrealismo y neorrealismo ofensivo. Tras haber analizado el conductismo y estructuralismo, fundamentos de del neorrealismo y sus variantes, se procederá a analizar el neorrealismo ofensivo, exponiendo principalmente las ideas propuestas por John Mearsheimer además de otros artículos relevantes a su trabajo. Tras esto, se procederá a explicar la metodología y se empezará con el análisis de las dos principales ideas propias al neorrealismo ofensivo, que serán aplicadas a modo de análisis a los comportamientos de Rusia para cada caso. Además, se utilizarán casos de estudio que ayuden a ilustrar estos comportamientos de manera más clara y tangible. Finalmente, como se ha explicado antes, se intentará responder a la pregunta que plantea si el neorrealismo ofensivo es

compatible con el comportamiento de Rusia en el ámbito internacional o si es necesario adaptarlo de manera más explícita a la realidad rusa.

2. Estado actual de la cuestión, Marco teórico y metodología.

a. Estado actual de la cuestión

En el estado actual de la cuestión se expondrá de manera breve la información relevante a nivel académico sobre las principales ideas de este trabajo; es decir, se tratará de analizar la literatura relevante que existe en cuanto a la política exterior rusa, al neorrealismo y su variante ofensiva y a la política exterior rusa desde un enfoque neorrealista ofensivo.

El comportamiento de la política exterior rusa tras el ascenso al gobierno de Vladimir Putin es una idea que se lleva estudiando desde el año 2000, año en que comenzó dicho gobierno. Entre otros, autores como Dmitri Trenin o Fiona Hill, importantes think tanks como el Carnegie Endowment for International Peace o instituciones como el Kennan Institute, institución académica dedicada a los estudios soviéticos y post soviéticos perteneciente al Wilson Center, se han dedicado a analizar la política exterior rusa desde el año 2000. En nombre del Kennan Institute, la autora Laura Crabtree ilustra de manera bastante interesante la evolución y contrastes entre la política exterior de Yeltsin y la adoptada por Putin en su artículo *National Security and Foreign Policy under Putin*. En este artículo, se retratan las principales maneras en las que Rusia se relacionaba en el escenario internacional antes y después del año 2000 así como los motivos principales detrás de la evolución estas relaciones (Crabtree, n.d.). En su artículo *20 Years of Vladimir Putin: How Russian Foreign Policy Has Changed*, el autor, antiguo coronel y trabajador para la inteligencia rusa Dmitri Trenin explica de manera más general las relaciones de Rusia con la comunidad internacional a través de lo que él identifica como los dos principales pilares de la política exterior rusa, mantener la unidad de Rusia y reestablecer su status de potencia global (Trenin, 2019). Fiona Hill, ex asistente adjunta al presidente de los Estados Unidos y directora principal para Europa y Rusia en el Consejo de Seguridad nacional estadounidense bajo la presidencia de Donald Trump

ofrece también una visión bastante completa del panorama geopolítico desde punto de vista ruso tras la invasión de Crimea en 2014 en su artículo *This is what Putin really wants*. Esta visión del panorama internacional desde una perspectiva rusa es muy útil a la hora de comprender el marco de actuación en el que este país se ha podido mover hasta la más reciente invasión de Ucrania (Hill, 2015).

En lo que al neorrealismo se refiere en su más amplio significado, también existen artículos académicos y publicaciones de gran notoriedad que han dado una mayor visibilidad al análisis del comportamiento de la Rusia contemporánea bajo esta teoría. Si bien es cierto que ya contaba con una extensa bibliografía del tema desde otros enfoques, el fundador y mayor exponente del neorrealismo Kenneth Waltz elabora el tema del neorrealismo aplicado a la Rusia contemporánea tras la Guerra Fría en su artículo *Structural Realism After the Cold War* (Waltz, 2000). Aquí, Waltz critica la perspectiva adoptada por algunos académicos que defienden que, al haber acabado un largo periodo de conflictos y haber empezado un periodo de paz prosperidad caracterizada por la hegemonía global de Estados Unidos, el realismo quedó obsoleto en las discusiones de relaciones internacionales; esta afirmación se extiende también al análisis de los países del bloque soviético, pese a haber sido los más afectados por el fin de esta etapa. Estas críticas vienen de autores como Arash Pashakhanlou, que exponen que, por su propia naturaleza, el neorrealismo y sus variantes ofensiva y defensiva no son válidos para explicar la realidad del sistema internacional desde la caída del bloque soviético. Esto, explica Pashakhanlou, se debe a que el neorrealismo no está diseñado para analizar un escenario donde es un solo país el que domina la esfera internacional, en este caso Estados Unidos (Pashakhanlou, 2014). En su defensa, Waltz argumenta que esta relegación del realismo a un segundo plano en el ámbito académico no está justificada por razones lógicas. En contraste con las ideas propuestas por Pashakhanlou, Waltz defiende que el sistema internacional no ha cambiado lo suficiente como para hacer que el realismo sea incapaz de explicar la realidad de las relaciones internacionales. Es decir, las transformaciones que trajo el fin de la Guerra Fría al sistema internacional como el fin de una marcada bipolaridad de poderes entre Estados Unidos y la Unión Soviética o el comienzo de una hegemonía militar por parte de Estados Unidos no disminuyen el poder explicativo del realismo. Por tanto, la teoría del realismo sigue

siendo vigente y relevante en el ámbito de las relaciones internacionales tras el fin de la Guerra Fría (Waltz, 2000).

Hay otros artículos relevantes que estudian el comportamiento de Rusia a través del filtro del neorrealismo en general, pero centrados en casos de estudio específicos. Por ejemplo, en su artículo *Competing Approaches: Neorealism versus constructivism on the Ukrainian Crisis*, el autor Aleksandr Zverev intenta comparar los principales aspectos del constructivismo y el neorrealismo utilizando como caso de estudio la crisis ucraniana provocada por la invasión de la península de Crimea en 2014 (Zverev, 2015). En este artículo, Zverev argumenta que, siguiendo un enfoque neorrealista, el origen del conflicto se dio porque los responsables políticos de occidente no supieron ver o no tuvieron en cuenta los intereses nacionales de Rusia. El autor concluye que esta fue la razón por la que Rusia intentó decidió invadir la península de Crimea. Argumenta además que la verdadera forma de resolver el conflicto habría sido llegar a un acuerdo en el que los intereses rusos se pusiesen al nivel de los intereses tanto ucranianos como occidentales. Por su parte, en el artículo *Two States In Need: The Recent Intensification of Turkey-Russia Relations*, el autor Ferit Bahceci analiza desde un filtro neorrealista el estrechamiento de relaciones entre Rusia y Turquía que tuvo lugar en 2016 en torno a la creación del TurkStream, tras las tensiones surgidas el año anterior por el derribamiento por parte de Turquía de un avión ruso. Como conclusión, Bahceci afirma que, desde la perspectiva rusa, la amenaza que supone occidente para el país obligó a Rusia a relacionarse con Turquía para preservar su papel como potencia energética (Bahceci, 2017).

Si bien es cierto que no hay escrita una biografía extensa acerca del análisis general de la política exterior rusa a través del filtro particular del neorrealismo ofensivo, existen algunos artículos que aplican en el neorrealismo ofensivo a casos particulares de geopolítica donde Rusia está involucrada. El artículo *NATO-Russia Relations: A Study of the Current Presence in the Baltics* analiza y trata de predecir las acciones de Rusia con respecto a la OTAN en la región del Báltico. Este análisis y predicciones se hacen a través del filtro neorrealista ofensivo, así como utilizando otros filtros como el del neorrealismo defensivo, el neoliberalismo institucional y el neoliberalismo de interdependencia

(Jensen & Nielsen, 2021). En este artículo, la principal conclusión a la que se llega a través del filtro del neorrealismo ofensivo es que Rusia prioriza un aumento de poder e impacto en la zona de los bálticos a un status quo de seguridad en la zona, algo que se ve en las declaraciones de tono amenazante de Putin, el interés de este país por el corredor de Suwalki o la aplicación de la guerra híbrida en la zona (Id.). Otro artículo interesante que analiza comportamiento de Rusia en un caso de estudio particular a través del filtro del neorrealismo ofensivo se da en el artículo *Offensive structural realism and Russian expansion in the Arctic*, donde se analiza la posición geopolítica de Rusia con respecto al ártico. En el artículo se llega a la conclusión de que Rusia está construyendo bases militares estratégicas en el ártico para desafiar la hegemonía de Estados Unidos y asegurar una posición estratégica fuerte en una región con tanto futuro potencial en términos de recursos (Halaychik, 2018).

Por su parte, la investigadora Elena Kropatcheva hace también una aportación interesante en relación a cómo se debería analizar el comportamiento ruso a través del neorrealismo. Kropatcheva argumenta que, para analizar el comportamiento ruso en el sistema internacional a través de las variantes contemporáneas del realismo, es más conveniente hacerlo desde el realismo neoclásico. Esto se debe en gran parte a una característica que comparte esta variante del realismo con el neorrealismo - el enfoque conductista. A modo de recordatorio, como se ha mencionado previamente y pese a explicarse de manera más extensa en el marco teórico, el neorrealismo es conductista ya que su análisis se basa de manera muy marcada en el estudio de los comportamientos de los estados en el sistema internacional desde un enfoque empírico. Sin embargo, lo que argumenta Kropatcheva es que, para entender algo tan complejo como la identidad rusa en el sistema internacional, se requiere de algo más que de un análisis conductista; es necesario tener una visión más holística de dicha identidad (Kropatcheva, 2018). Esta identidad es en la actualidad cuando hay que tenerla más en cuenta que nunca ya que, como defienden los autores Anastasia Likhacheva, Igor Makarov y Ekaterina Makarova, es una identidad que está divergiendo de manera sustancial de la identidad europea y, por consiguiente, de la occidental. La razón por la que es tan relevante tener en cuenta esta identidad es porque, al aplicar teorías prominentemente occidentales como son el neorrealismo o el neorrealismo ofensivo, si no se tiene en cuenta esta identidad tan

particular y cada vez más ajena al marco occidental, el análisis no será completo y efectivo (Likhacheva et al., 2015). Sin embargo, teniendo esta última idea en cuenta, sigue siendo posible y justificable aplicar un análisis principalmente conductista a la política exterior rusa a través de del neorrealismo ofensivo. Esto se debe a que, si bien es cierto que habrá elementos como la identidad cultural rusa que se queden fuera de dicho análisis, aquello que se consiga analizar y sacar como conclusión se hará de manera bastante sólida y clara - las conclusiones se podrán identificar de manera más explícita a los factores iniciales del análisis y habrá menos cabida para conclusiones ambiguas.

b. Marco teórico

i. ¿Qué es el neorrealismo y en qué principios está basado?

Tradicionalmente, una de las grandes escuelas de pensamiento en el ámbito teórico de las relaciones internacionales ha sido el realismo, una teoría que hace hincapié en el lado competitivo y conflictivo de las relaciones internacionales. Los realistas consideran que los principales actores de la escena internacional son los estados, que tienen como principal prioridad su propia seguridad, actúan en pos de sus propios intereses y luchan de manera constante por aumentar su poder (Stanford, 2010). Inicialmente, en su libro *Theory of International Politics* de 1979, el académico Kenneth Waltz fue el que propuso el neorrealismo como alternativa de traducción de los principios del realismo clásico al lenguaje y métodos de las ciencias sociales actuales (Waltz, 1979). En este libro, Waltz intenta proponer un enfoque científico a la manera en que se estudian las relaciones internacionales a la vez que trata de establecer un marco académico sólido que explique el comportamiento de los países en el ámbito internacional desde un punto de vista realista contemporáneo. En línea con el enfoque científico que Waltz pretende ofrecer, el neorrealismo intenta alejarse de las ideas relacionadas al componente humano para tratar de explicar estas relaciones, intentando buscar el mayor enfoque empírico posible. Este enfoque empírico y de desdén hacia el componente humano se ve en la creencia del neorrealismo de que los elementos de análisis relacionados con ideas como las instituciones domésticas, la moral y naturaleza humana o la ideología nacional deberían pertenecer a un indiscutible segundo plano (Id.). De manera ilustrativa, Waltz

argumenta que estados con regímenes tan diversos como una dictadura, una monarquía autoritaria o una democracia liberal se comportarían usando un patrón prácticamente similar, ya que sus objetivos más esenciales serán también muy similares. Una de las principales ideas - si no la principal - detrás de la teoría del neorrealismo se basa en definir la estructura a través de la cual los diferentes estados se relacionan entre sí en el ámbito internacional. Esta estructura internacional es la que delimita los patrones de comportamiento de los diferentes estados o actores internacionales. Según la teoría neorrealista, la estructura del orden internacional es la anarquía, entendida como una falta de jerarquía que delimite las posiciones en el escenario internacional de un país con respecto a otro (Id.). En este estado de anarquía, no existe un ente superior a los demás países que les ordene actuar de una manera u otra o que medie entre dos países: todos los países están al mismo nivel en términos de superioridad o inferioridad objetiva. En dicho estado, los países constantemente se ven potencialmente amenazados por otros países que, con sus intereses ajenos, podrían llegar a perjudicar los intereses propios del país. Por tanto, ante este permanente estado de desconfianza y alerta por el choque de intereses entre los diferentes países, el principal objetivo de un país es su supervivencia propia. Además, esta anarquía existente en el sistema internacional y preocupación por los intereses propios de un país hacen que exista una tendencia a establecer un equilibrio de poder entre los diferentes países. En este equilibrio de poder, un país tendrá mayor peso y capacidad de anteponer sus intereses a los intereses ajenos en función de su poder, principalmente visto desde un punto de vista militar (Id.). La influencia de un país hacia otros países en esta estructura internacional anárquica será mayor en un país que tenga más capacidades militares que en uno cuyas capacidades en este sentido sean más reducidas. Por ello, con el interés de poder sobrevivir en este estado de anarquía internacional, Waltz argumenta que los diferentes países intentarán acumular el máximo poder posible. Harán esto para tener una mayor influencia sobre los demás estados y conseguir que sus intereses propios, que giran entorno a la supervivencia, se vean respetados y llevados a cabo.

Para comprender mejor la idea del neorrealismo, es necesario desarrollar la que se ha mencionado como una de las principales ideas de esta teoría, la que estudia la estructura de poder a nivel internacional. Esta idea, que tiene el nombre de estructuralismo, se usa

en el ámbito de las relaciones internacionales para estudiar la manera en que los diferentes estados se relacionan entre ellos en base a la estructura del sistema internacional. Esta estructura internacional es la que delimita los patrones de comportamiento de los diferentes estados o actores internacionales. El estructuralismo es muy relevante al neorrealismo debido a que en esta teoría se le da una gran importancia a la estructura internacional de poder; como se ha mencionado previamente, la interpretación del neorrealismo en cuanto a la estructura internacional es que existe una anarquía entendida como una falta de jerarquía.

Los aportes de Waltz en el campo del neorrealismo supusieron un gran impacto en el mundo de la teoría de las relaciones internacionales. Esto se debe a que consiguió devolver el realismo a una posición prominente a la vez que la liberó de sus matices más clásicos. Waltz liberó al realismo de sus matices más clásicos ya que el neorrealismo, a diferencia del realismo se centra principalmente en las grandes potencias que tienen la capacidad de influir el sistema mediante su poder militar, llevando a un segundo plano a los países de poder reducido. Otra de las diferencias entre el neorrealismo y el realismo clásico es que, de los tres niveles de análisis, el neorrealismo se centra principalmente en el nivel internacional, dejando de lado tanto a nivel individual como a nivel doméstico (Patel, 2020), (Brooks, 1997). Con ello, devolvió a esta rama ideológica de las relaciones internacionales la importancia que tuvo en tiempos anteriores, haciendo muy populares los debates entre neorrealistas y sus críticos en las décadas de los años 80 y 90 (Bell, n.d.).

ii. Neorrealismo ofensivo, fundamentos según John Mearsheimer Y preferencia al neorrealismo defensivo

Con el paso de los años, el neorrealismo fue ganando una mayor popularidad, haciendo que más y más académicos se sumasen a esta ideología y añadiesen sus conocimientos y aportaciones. Tal fue el flujo de ideas que, dentro del neorrealismo, algunos autores comenzaron a desarrollar dos variantes principales: el neorrealismo defensivo y el ofensivo. Algunos de los autores más prominentes que desarrollaron el neorrealismo defensivo fueron figuras como el fundador del neorrealismo Kenneth Waltz, el

catedrático de ciencias políticas del MIT y miembro del Consejo de Relaciones Exteriores Stephen Van Evera o el académico Charles L. Glaser, fundador del Instituto de Estudios sobre Seguridad y Conflictos. Por otra parte, algunos de los grandes exponentes del neorrealismo ofensivo incluyen al prominente académico neorrealista y creador de la escuela neorrealista ofensiva John Mearsheimer o al influyente profesor emérito de ciencias políticas en la Universidad de Carolina del Norte Glenn Snyder. A continuación, se explicarán brevemente ambos enfoques y se argumentará por qué el neorrealismo ofensivo explica de manera más acertada los comportamientos de Rusia en el entorno internacional.

Para empezar, es necesario aclarar que ambas variaciones del neorrealismo clásico o estructuralista tienen los mismos principios de base. Tanto el neorrealismo ofensivo como el defensivo asumen que los estados son agentes racionales y unitarios. Esto quiere decir que, para adquirir cualquier objetivo de interés, siguen un proceso lógico al que llegan mediante una decisión basada en sus propias capacidades e intereses y analizando las amenazas y potenciales consecuencias que sus acciones pueden tener para cada situación. La finalidad de las decisiones de un Estado racional se centrará en el objetivo de maximizar beneficios y minimizar pérdidas o daños. Otro gran punto de acuerdo entre ambas variantes se da con la creencia en la anarquía jerárquica del sistema internacional. Los países actúan de manera racional, pero sabiendo que se encuentran en un estado anárquico y que tendrán que velar por sus propios intereses con el objetivo final de la supervivencia. Un ejemplo que muestra el comportamiento racional de los estados en el ámbito internacional se da con la teoría ofensiva-defensiva. Esta teoría sostiene que la guerra entre dos o más países puede evitarse si una postura defensiva obtiene mayores ventajas y menores inconvenientes que una postura ofensiva (Glaser & Kaufmann, 1998). Si un estado desea cumplir un objetivo pero ello supondrá un conflicto con otro estado que le supondrá mayores pérdidas que ganancias, el estado deberá actuar de manera racional y no intentará conseguir dicho objetivo. Un ejemplo de la teoría ofensiva-defensiva se da con las carreras armamentísticas que no llegan a culminar en un conflicto armado. Un país que se encuentra en un proceso de carrera armamentística es consciente de que incrementar su poder militar dificultará que otros países tomen acciones ofensivas hacia dicho país. Sin embargo, también es

consciente de que involucrarse en un conflicto armado será más perjudicial que no hacerlo, por tanto, solo se limita a incrementar su poder armamentístico sin llegar a usarlo (Glaser & Kaufmann, 1998). Aunque esto pueda sonar a una idea contraintuitiva, se trata de un ejemplo que muestra el proceso lógico de un país para evitar de manera eficaz tanto un ataque como un conflicto armado. El tercer principal punto en el que las variantes ofensiva y defensiva del neorrealismo coinciden - aunque de manera relativa - es en la preocupación por mantener la seguridad nacional en relación a agentes externos. Esta afirmación es más acertada para el neorrealismo defensivo, el cual tiene como uno de sus principales objetivos mantener su status quo dentro del escenario internacional como mecanismo para mantener o aumentar su seguridad (Lobell, 2010). Solo será el refuerzo o aumento de este sentimiento de seguridad la razón por la que el neorrealismo defensivo decida quebrar su posición dentro del status quo internacional y tomar una acción disruptiva. Por su parte, el neorrealismo ofensivo concuerda con esta idea hasta cierto punto. Si bien es cierto que uno de los factores más importantes del neorrealismo ofensivo es mantener la seguridad de un país, la necesidad de aumentar el poder con respecto a otros países suele ser mayor. Con esto en mente, un país podrá tomar la decisión de arriesgar su seguridad si esto implica una potencial oportunidad de aumentar su poder. Habiendo tratado de manera breve las principales diferencias entre el neorrealismo ofensivo y el defensivo, se hará un análisis parecido tratando los puntos en común que comparten ambas vertientes del neorrealismo.

La principal diferencia que divide a estas dos corrientes del neorrealismo es la interpretación de los comportamientos derivados por los agentes internacionales en un estado de anarquía. En este estado de anarquía, los diferentes países tratan de maximizar su seguridad preservando el equilibrio de poder existente mediante estrategias principalmente defensivas o tratando de aumentar su poder influencia mediante estrategias principalmente ofensivos. Los realistas defensivos sostienen que el sistema internacional alienta a los estados a seguir un comportamiento moderado y restringido para garantizar su supervivencia y seguridad. Como se ha mencionado previamente, este comportamiento moderado alienta a los estados a mantenerse estables en cuanto a su status quo en el escenario internacional. Esta dinámica se debe a una percepción por parte del neorrealismo defensivo de que cambiar dicho status quo

expondrá al país en cuestión a potenciales peligros que pongan en riesgo su seguridad. Esta perpetuación del status quo se antepone en gran parte de las ocasiones a un deseo por expandirse en términos de poder ya que, normalmente, esta expansión y consecuente disolución del escenario internacional tendrá más potenciales aspectos negativos que positivos. Por su parte, para los neorrealistas ofensivos, la anarquía existente en el sistema internacional lleva a los estados a intentar maximizar su poder e influencia. El sistema internacional ofrece fuertes incentivos que llevan a los estados a buscar oportunidades para ganar poder e influencia a expensas de otros estados, algo que se vuelve más factible cuanto más poderoso es dicho estado (Lobell, 2010); según explica el politólogo americano Robert Giplin, a medida que aumenta el poder de un Estado, éste busca extender su control territorial, su influencia política y su dominio de la economía internacional” (Giplin, 1981). Para los neorrealistas ofensivos, esta expansión supone la implementación de una serie de políticas exteriores en términos económicos, políticos y militares de carácter agresivo. En caso de que la situación lo requiera, el Estado irá más allá y, aparte de implementar estas políticas agresivas, podrá incluso llevar a cabo guerras preventivas o tácticas ‘retardantes’ que dificulten o impidan el ascenso de poder y potencial amenaza por parte de otros países. Como argumenta Mearsheimer en su libro *The Tragedy of Great Power Politics*, solo un estado desubicado sería capaz de creer que tiene una cantidad apropiada de poder y dejaría pasar las oportunidades de aumentar su poder (Mearsheimer, 2001). Esto se debe a que si un estado no trata de maximizar su influencia poder y decide renunciar a una oportunidad de expansión, otras potencias aprovecharán dicha oportunidad en su detrimento. Por lo tanto, una potencia no se esforzará por mantener su lugar en el escenario internacional y ser igual que las potencias de poder parecido, sino que peleará por ser la más poderosa, la hegemónica (Id.). Esta hegemonía, matiza Mearsheimer, solo podrá darse a nivel regional, ya que la geografía – y especialmente el poder de detención del agua o ‘stopping power of water’ – hacen de una hegemonía global algo imposible (Mearsheimer, 2001). Esto se debe a que, por una complicación de los factores logísticos, los grandes cuerpos de agua impiden que un país se establezca como potencia fuera de una frontera terrestre. Por ello, como se acaba de mencionar, lo máximo a lo que puede aspirar un Estado es a convertirse en una hegemonía regional, es decir, en la única gran potencia en su región terrestre del planeta. Al convertirse en una hegemonía

regional, este Estado solo podrá controlar territorios o regiones cercanas a su localización y accesibles por tierra. Los estados que logren la hegemonía regional tratarán de impedir que las grandes potencias de otras regiones conectadas por tierra repitan su logro; las potencias regionales tratarán de controlar a los potenciales hegemónicos de otras localidades conectadas por tierra por un temor a que dichas potencias tomen su lugar y dominen su propia región. En cuanto a otras regiones por las que no está conectado un país por tierra, las potencias hegemónicas a nivel regional preferirán que haya al menos dos grandes potencias peleando por ser la hegemonía regional, con la idea de que se controlen entre ellas e impidan el ascenso de la otra (Id.). Si bien es cierto que tanto el neorrealismo ofensivo como el defensivo basan la percepción del poder del Estado en sus capacidades militares, otra gran diferencia entre ambas vertientes del neorrealismo es el matiz que le dan a esta afirmación. Por su parte, el neorrealismo defensivo encaja su teoría más dentro de esta idea, alegando que de manera indiscutible es el poder militar el que predomina sobre las demás facultades de un país a la hora de determinar su poder. Para esta variante del neorrealismo, las demás facultades determinativas de poder para un país quedan relegadas a un segundo plano que no compite al nivel del aspecto militar. Sin embargo, el neorrealismo ofensivo aboga por una interpretación algo diferente de esta afirmación. Pese a ser cierto que para el neorrealismo ofensivo el poder militar también es el que predomina a la hora de decidir el grado de poder de un país, hay otros factores que se pueden transformar en potencial poder militar. Definido por Mearsheimer como “latent power” o poder latente, el neorrealismo ofensivo defiende que existen otros ‘ingredientes’ socioeconómicos que intervienen en la construcción del poder militar (Id.). El principal de estos ingredientes es el poder económico, entendido como la riqueza de un Estado y el tamaño global de su población. Mearsheimer defiende que, si una hegemonía potencial puede acumular sus capacidades de poder latente, ésta podrá evitar amenazas de carácter militar a su seguridad. Esto será siempre y cuando dicho país, mediante estos poderes latentes, pueda garantizar que su economía será capaz de soportar los costes de una movilización masiva tanto humana, como material, como estratégica en caso de que estalle un conflicto armado, siendo capaz de transformarse en una potencia militar si hiciese falta (Id.). De manera más explícita, lo que se entiende por poder latente es la capacidad de un país de transformar su poder económico – principalmente – en poder militar. Aunque

Mearsheimer reconoce la importancia del poder latente, subraya que este no está al mismo nivel que el poder militar. Por tanto, lo que diferencia al neorrealismo ofensivo y al defensivo en este aspecto es que, mientras que el defensivo se fijará mucho más en recursos militares, el ofensivo también les dará cabida e importancia a los recursos de poder latente. El último gran punto que merece la pena mencionar como propio del neorrealismo ofensivo es el escepticismo de un país hacia las instituciones internacionales de poder que limiten o restrinjan su poder y seguridad a nivel internacional. No solo desconfían de las instituciones internacionales en este sentido, sino que además las ven y etiquetan como ineficientes y irrelevantes a la hora de establecer intereses internacionales (Mearsheimer, 1995). Sin embargo, como se ejemplificará después, esta afirmación es relativa, ya que este escepticismo será menor si dicha institución internacional sirve realmente a los intereses del país en cuestión.

Habiendo expuesto brevemente los principales puntos de contraste entre ambas vertientes del neorrealismo, se puede considerar como válido escoger la variante ofensiva para explicar el comportamiento de Rusia en el sistema internacional. El primer y principal argumento está relacionado a la hipótesis que sostiene este trabajo; al haber observado los principales aspectos de la variante ofensiva y defensiva del neorrealismo, este trabajo formula la hipótesis de que es la variante ofensiva la que más casa con los principales rasgos de la política exterior rusa, que serán expuestos en el capítulo siguiente. Al hacer un análisis de la política exterior rusa del sistema internacional, lo que se pretende hacer es compararla con el modelo que se podría decir que es el más parecido a la realidad rusa. A la hora de formar esta teoría, ha habido una serie de ideas que la han llevado adelante; principalmente, estas ideas se muestran al principio del trabajo, donde se habla de la decisión de Rusia acerca de la invasión de Ucrania. Estas ideas también se muestran en los capítulos posteriores de análisis y comparación de los pilares del neorrealismo ofensivo y los pilares de la política exterior rusa, que se expondrán en el capítulo de la metodología.

A continuación, se explicarán los principales rasgos de la ideología rusa en el contexto de las relaciones internacionales contemporáneas, entendidas por aquellas existentes desde el ascenso de Putin a la presidencia del gobierno ruso.

iii. Principales rasgos de la ideología rusa en cuanto a las relaciones internacionales contemporáneas

En el análisis de la política exterior rusa desde el ascenso de Putin al poder, existen varios elementos generalmente asumidos en el ámbito académico. Uno de estos elementos es la disrupción de la política exterior del gobierno de Putin con respecto a la del gobierno de Boris Yeltsin, predecesor a Putin como presidente del país. Figuras como Celeste Wallander, actual subsecretaria de defensa para asuntos de seguridad internacional en el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, etiquetan de manera muy efectiva e ilustrativa la identidad de la política exterior rusa antes de la entrada de Putin. Wallander explica que, para Yeltsin, “lo mejor era acercarse a occidente como un subordinado si era necesario, porque Rusia era un suplicante débil dispuesto a cambiar la cooperación en asuntos políticos y militares por apoyo y asistencia económica” (Crabtree, n.d.). Al hacer esto, la Rusia de Yeltsin quedaba de manera más cómoda bajo el ala de Estados Unidos, evitaba el conflicto y quedaba relegada a un segundo plano en el ámbito geopolítico. Sin embargo, con Putin, esto cambió de manera muy notable. Desde su ascenso al poder ruso, Putin ha tomado una vía bastante diferente a la que tomó el gobierno previo. Bajo su mandato, Putin se ha negado a estar bajo el ala de los Estados Unidos y ceder concesiones que favoreciesen los intereses internacionales de este país, fomentando una estructura de poder internacional alternativa a la esfera americana - con esta última idea mente, Rusia ha optado por diversificar su posición, entablando relaciones con países como China, India o Irán y estableciendo con ellos relaciones en diferentes aspectos como el económico, el político o el militar que refuerzan la posición de esta alternativa al orden internacional (Speck, 2015). A la hora de analizar los principales rasgos en la identidad de la política exterior rusa con respecto al sistema internacional actual, los autores Andrew Radin y Clint Reach proponen una visión que resulta bastante completa e ilustrativa. La primera gran idea que exponen ambos autores es que los puntos fundamentales de la ideología rusa en cuanto a las relaciones internacionales no han cambiado mucho desde el fin de la Guerra Fría, aunque la manera de avanzar hacia ellos haya podido evolucionar. En este sentido, Rusia

sigue deseando conseguir y preservar un estatus político y económico de gran potencia a nivel mundial para poder ejercer sus actividades e imponer sus intereses en la comunidad internacional. El primer y más importante punto de la política exterior rusa según Radin y Reach se basa en el deseo imperante de mantener la integridad territorial de Rusia y preservar el régimen existente en el país (Radin & Reach, 2017). Pese a poder exportarse a otros países, esta idea define de manera especialmente acertada la ideología de Rusia con respecto al sistema internacional, sobre todo a la esfera occidental. Esto se debe a que, muchas veces, Rusia percibe las acciones de los países occidentales como una amenaza a esta integridad que se pretende proteger (Id.). En relación a esta última idea, surge el segundo gran punto de la identidad rusa, que es mantener una dominancia en los países de la esfera de influencia rusa, una esfera de países con los que Rusia ha tenido una estrecha relación en términos históricos, culturales y económicos. Lo que esto también significa es que Rusia muestra un gran interés por que estos países se mantengan no solo en su esfera, sino que no se acerquen demasiado a la esfera de influencia occidental (Trenin, 2009). Esto se ve de manera más reciente con dos ejemplos bastante ilustrativos que son la invasión de Crimea y posterior invasión de Ucrania en los últimos años, así como la intervención y apoyo rusa en la guerra de Georgia a favor de las regiones separatistas de Osetia del Sur y Abjasia. Estas acciones son intentos por parte de Rusia de impedir el desmembramiento de dicha esfera de influencia a causa de que algunos países de este grupo muestren tendencias de acercamiento a occidente. En un aspecto más neorrealista, Rusia tiene como objetivo asegurarse de que los estados que amenazan su status quo no intervengan en sus operaciones a menos que sea necesario - lo que esto quiere decir es que solo permitirá intervenciones por parte de terceros estados si, a largo plazo, Rusia se verá beneficiada por esta interacción (Radin & Reach, 2017).

Volviendo a la amenaza que supone occidente, Rusia percibe el poder militar de estos países - principalmente a través de la OTAN - como una amenaza real y persistente a la seguridad del país. Por ello, muestra una fuerte aversión por los avances de esta organización militar, sobre todo cuando estos avances se llevan a cabo cerca de sus fronteras. Esto se ha visto de manera más explícita con una de las principales razones detrás de la invasión de Ucrania: el acercamiento de este país a occidente en el ámbito

militar mediante su estrechamiento de vínculos con la OTAN, ilustrados en el capítulo de la introducción de este trabajo. Si bien es cierto que, como se ha comentado, en el gobierno de Yeltsin Rusia se acercó más a las potencias occidentales, el fracaso de esta acción supuso un consecuente rechazo por parte de este país hacia occidente. Esto se debe a que, tras la caída del bloque soviético y la consecuente pérdida del papel de Rusia como una de las dos grandes fuerzas internacionales, el gobierno de Yeltsin intentó amortiguar esta pérdida de poder con un intento de acercarse a Estados Unidos. La imagen de Rusia con respecto a Estados Unidos se degradó notablemente al enterarse Rusia de que este país estaba más inclinado a tratar a Rusia como un vasallo o un rival que como un aliado en el futuro (American Academy of Arts and Sciences, 2015). Este hecho supuso que, al llegar Putin al gobierno ruso en el año 2000, su posición hacia occidente y Estados Unidos estuviese menos predispuesta a seguir esta dinámica. Sumado a eso, con acciones como las intervenciones militares en Bosnia y Herzegovina, Kosovo o Irak, Rusia empezó a percibir las alianzas militares occidentales como una amenaza creciente contra su existencia y la existencia de las culturas no occidentales. Por ello, este país pasó de tener un punto de vista abierto y aceptante con respecto a occidente bajo el gobierno de Yeltsin a, en la presidencia de Putin, oponerse a su expansión y su organización en instituciones que tuviesen el fin de fomentar los intereses occidentales – instituciones entre las que se encuentran la Unión Europea o la OTAN.

Sin embargo, desde un punto de vista característicamente neorrealista ofensivo, pese a esta desconfianza en una gran parte de las instituciones internacionales lideradas por occidente, Rusia apoya aquellas que eleven su estatus de poder y seguridad en el sistema internacional. Aparte de la ONU, donde es miembro del Consejo de Seguridad, apoya a otras instituciones que no suponen una amenaza para la hegemonía rusa con respecto a otros países. Ejemplos de esto se dan con su pertenencia al Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Unión Económica Euroasiática o los tratados bilaterales con China.

c. Metodología

Para analizar si la política exterior rusa la actualidad es lo suficientemente compatible con el neorrealismo ofensivo, se llevará a cabo un método de análisis comparativo. Lo que quiere decir esto es que, tras introducir el pilar del neorrealismo ofensivo del que se va hablar, se expondrá un caso de estudio que muestre cómo se comporta Rusia en ese aspecto y, con el ejemplo expuesto, se comentará de manera más detallada el nivel al que encaja Rusia en ese pilar neorrealista ofensivo. Estos ejemplos servirán para ilustrar de manera más clara y tangible las ideas que se están mencionando en ese momento. Los puntos que se compararán en este último capítulo girarán en torno a dos ideas principales que son exclusivas al neorrealismo ofensivo. El primer punto tratará el escepticismo que Rusia, como supuesto país de enfoque neorrealista ofensivo, tiene hacia las instituciones internacionales de poder de carácter occidental – se ha decidido añadir el matiz occidental como idea de amenaza adaptada al contexto ruso. Como ejemplos ilustrativos que demuestren si Rusia realmente se muestra escéptica hacia este tipo de instituciones, se utilizarán los ejemplos de la reunión de Putin con Biden en Ginebra en 2021 y las posteriores declaraciones que hizo el ministro de exteriores Serguéi Lavrov, así como la creación de los BRICS como una alternativa de red institucional internacional a la ofrecida por occidente. El segundo punto que servirá de comparación entre los pilares distintivos del realismo ofensivo y las características principales de la política exterior rusa se dará con el grado de atribución de importancia que le otorga Rusia a las relaciones de poder basadas al potencial militar y de recursos para ejercer hard power. Como ejemplos de esta idea, se tratarán los temas de la relación entre Rusia y Bielorrusia, dos países que, pese a ser muy diferentes en tamaño y poder, mantienen una relación muy estrecha de mutuo interés. Si bien es cierto que también existen motivos culturales e históricos detrás de esta unión, una parte bastante considerable de la existencia de esta cercanía se debe a los diversos intereses que Rusia tiene en Bielorrusia y la necesidad que tiene Bielorrusia de Rusia en términos económicos y de recursos. El segundo ejemplo que se mostrará con respecto a esta última idea será la decisión de Rusia por traspasar la frontera ucraniana y comenzar una campaña de invasión hacia este país. Aquí se verá el grado de importancia que le da

Rusia a otros países u organizaciones internacionales, como Ucrania o la OTAN, en base a su potencial poder militar, así como la anteposición de este poder militar a otros factores de poder, como el económico. Este es un buen ejemplo de esta característica del neorrealismo ofensivo ya que Rusia, al lanzarse a la invasión de Ucrania, era consciente de que iba a recibir sanciones económicas que iban a perjudicar al país en gran medida. Sin embargo, con esto en mente, Rusia le otorgó un grado de importancia tal a las consecuencias militares que no invadir Ucrania podría traer que decidió hacerlo de todos modos, anteponiendo el beneficio militar al beneficio económico e incluso político. Al haber finalizado este proceso de comparación, se intentará comprobar el grado de encaje que el neorrealismo ofensivo y la ideología política exterior rusa tienen entre ellos. Una vez se haya aclarado esta idea, se intentará llegar a la conclusión de si esta vertiente del neorrealismo tiene la capacidad de abarcar la identidad política exterior rusa o si es necesario acuñar un nuevo término que se ajuste todavía más a la realidad rusa.

Como se acaba de mencionar, existe una posibilidad de que esta comparación no sea satisfactoria y se llegue a la conclusión de que las diferencias entre la política exterior rusa y el neorrealismo ofensivo son demasiado grandes como para que la política exterior rusa pueda encajarse dentro del neorrealismo ofensivo. Como también se ha mencionado, en caso de que esto sea así, se ofrecerá la idea de que, desde un punto de vista temprano y por desarrollar, debería existir una variante del neorrealismo ofensivo propia al comportamiento ruso en el ámbito internacional. En caso de que esto último suceda, se intentarán esbozar las principales diferencias o aportes que existirían entre esta nueva variante del neorrealismo ofensivo y el neorrealismo ofensivo en su formato original. Si bien estas nuevas características diferenciadoras posiblemente tendrán un aspecto rudimentario, podrán servir como base para futuro desarrollo y análisis que permita sofisticar los diferentes matices que tendrá este nuevo neorrealismo ofensivo de enfoque ruso.

A la hora de llevar a cabo este análisis comparativo, existen ciertas críticas que pueden llegar a ser ofrecidas por el lector; principalmente, las críticas más sólidas pueden venir por la razón de haber escogido el neorrealismo ofensivo como teoría que intenta

explicar la política exterior rusa. Son tres las críticas más acertadas que este trabajo considera que se pueden hacer a la elección de esta variante del neorrealismo: su enfoque marcadamente conductista, el carácter simple o parsimonioso que tienen la teoría neorrealista ofrecida por Waltz y, por consiguiente, las derivadas de ella (incluyendo la variante ofensiva) y la metodología inductivista que siguen el neorrealismo y sus variantes. En cuanto al enfoque conductista que existe en el neorrealismo ofensivo, una crítica realmente válida será la que ponga en duda la capacidad de análisis de un país con una identidad tan compleja como la de Rusia a través de un filtro tan escueto como en el conductismo. Rusia es un país que, por su historia y su posición entre diversas regiones geopolíticas tan diferenciadas, presenta una identidad verdaderamente compleja. Si bien es cierto que este trabajo no tiene la intención de indagar en la cultura rusa desde un enfoque general, lo que sí tiene claro es la complejidad de dicho país. Desde los inicios del Rus de Kiev, la que se puede decir que es la primera concepción de Rusia como nación, el país ha experimentado una combinación de eventos y etapas históricas que separan marcadamente la identidad rusa de otras identidades nacionales. Esto se debe a influencias como las provenientes de Europa, de la etapa del imperio mongol, de las diferentes fragmentaciones del país a lo largo de su historia, de su época imperial, de su época soviética y de la época actual, entre muchas otras (Trenin, 2019).

Esta identidad tan compleja se traduce en una cultura nacional y una manera de ver el mundo que ningún otro país tiene. Por ello, se puede criticar que prestarle una gran atención al conductismo y no tener en cuenta una cultura tan compleja cuando se trata de un país con un grado de poder como el de Rusia es un error a la hora de analizar dicho país. Sin embargo, se puede también ofrecer un argumento que se muestra en una hipótesis propuesta en este trabajo y expuesta en el capítulo de la introducción. Esta hipótesis es la que dice que los estudios soviéticos no supieron predecir la aparición de la perestroika y la consiguiente caída de la Unión Soviética, parcialmente, por falta de un enfoque conductista. Por ese motivo surge la duda de si este mismo problema se puede repetir a la hora de estudiar a la Rusia contemporánea. Con esta duda en mente, merece la pena explorar esta vía y, en caso de establecer que sí que debería existir una variante al neorrealismo ofensivo de enfoque exclusivamente ruso, aplicar esta variante

a un análisis de diferentes aspectos del comportamiento ruso en las relaciones internacionales y ver si este enfoque marcadamente conductista es sostenible o no para la nueva variante.

Otra de las críticas que se pueden hacer a la aplicación del neorrealismo ofensivo para analizar el comportamiento de Rusia en las relaciones internacionales es, como se ha mencionado anteriormente, el carácter simple o parsimonioso que tienen el neorrealismo y sus vertientes. A la hora de desarrollar la teoría del neorrealismo, Waltz se aseguró de que ésta era de carácter parsimonioso, es decir, que su teoría fuese capaz de explicar una realidad compleja de manera simple. Pese a ser verdad que es muy práctico y atractivo proponer una idea como esta, es cierto que cabe la crítica de que dicho carácter parsimonioso no será adecuado para analizar países tan complejos como Rusia. Sin embargo, se le puede dar la vuelta a esta última idea y argumentar que, esta simplicidad, pese a no sacar tantas ideas en claro como una teoría compleja, llegará a menos conclusiones a la hora de analizar a Rusia en el ámbito internacional pero dichas conclusiones serán de una claridad y calidad muy respetables. Esto se debe a que, al tener una visión más simple de lo que se está analizando, como se ha mencionado en el estado actual de la cuestión, las ideas que queden como conclusiones se podrán rastrear de manera más fácil y explícita a sus orígenes. Esto no sería así en caso de haber escogido una teoría más compleja ya que, al tener en cuenta más factores de un país tan complejo como Rusia, las conclusiones pueden llegar a ser más ambiguas.

La tercera crítica válida que se puede hacer al uso del neorrealismo ofensivo para entender el comportamiento de Rusia en el ámbito internacional es su carácter inductivista. Por razonamiento inductivo, se entiende el proceso de análisis que consiste en hacer una observación, identificar un patrón que se cumpla, formular una hipótesis y, finalmente, establecer una teoría. En sus críticas, autores como Karl Popper han señalado varios problemas que hacen del inductivismo un proceso de razonamiento incorrecto (McLeod, 2020). Para Popper, las evidencias inductivas están limitadas; lo que esto quiere decir es que no es posible observar una realidad desde todos los enfoques y desde todos los lugares y momentos, por lo que al final la teoría a la que se llegue será más parcial o incompleta; esto podría llegar a ser todavía más relevante a la hora de

analizar un país tan complejo como Rusia. En su detrimento, Popper propone el razonamiento deductivo, que consiste en formular una teoría y ver sí, tras aplicar un análisis, esta teoría es válida o no. Sin embargo, al utilizar una teoría conductista y parsimoniosa como el neorrealismo ofensivo, se reducen las variables observables y la inducción se hace más factible, descartando en este caso una preferencia por un método de análisis deductivo.

Si bien es cierto que esto se puede aplicar a otras teorías, es interesante tener en cuenta el origen occidental del neorrealismo ofensivo para explicar el comportamiento de un país que no encaja dentro de esta categoría. El interés detrás de la identidad occidental de esta teoría reside en que, en caso de requerirse una nueva variante teórica adaptada a la identidad rusa, se habrá creado una teoría que sirva como vínculo entre la cultura occidental y la rusa. Esto sería muy útil para el posterior estudio del comportamiento ruso en la escena internacional por parte de académicos occidentales, que podrían observar y analizar un comportamiento no occidental utilizando parámetros occidentales.

Habiendo expuesto la introducción, el marco teórico y la metodología de este trabajo de fin de grado, es ahora momento de empezar a analizar los principales aspectos del neorrealismo ofensivo y ver en qué manera aplican o no al comportamiento de Rusia en el sistema internacional.

3. Análisis y comparativa entre las principales características de la ideología rusa y los principales pilares del neorrealismo ofensivo.
 - a. Escepticismo hacia las instituciones internacionales de poder lideradas por potencias occidentales

Como se ha explicado previamente, la política exterior rusa no es muy afín a la propuesta por occidente, especialmente desde la retirada de Yeltsin del Kremlin y la llegada de Putin al gobierno. Rusia muestra una percepción hacia las potencias occidentales de amenaza para su propia seguridad, sobretodo desde un punto de vista militar con organizaciones como la OTAN. El rechazo de Rusia hacia occidente en el ámbito de las relaciones internacionales tiene también ciertas justificaciones ideológicas, expuestas por el ministro de exteriores ruso Serguéi Lavrov en un mensaje lanzado tras la cumbre en la que coincidieron Putin y Biden en Ginebra en 2021. Si bien es cierto que el realismo y sus variantes no le dan importancia al aspecto ideológico de un país en sus relaciones internacionales, Lavrov defiende que para entender el comportamiento de Rusia en el escenario internacional hay que entender también su posición ideológica con respecto occidente. Lavrov, definido por importantes canales de comunicación occidentales públicos como France24 como un veterano diplomático admirado incluso por los enemigos de Moscú (France24, 2020), expone las siguientes ideas.

En sus declaraciones, Lavrov afirma que, actualmente, occidente está extremadamente arraigado en su posición de que, para colaborar en el ámbito internacional, los demás países tendrán que estar en línea con la ideología occidental. Lavrov argumenta que occidente es muy propenso a diseñar códigos o cartas de leyes con el objetivo de establecerlos como reglas internacionales, aunque su origen sea únicamente occidental. Esto se ilustra en los documentos adoptados en las cumbres de Cornualles y Bruselas, donde se pretende establecer un marco legal internacional que sirva como alternativa a la carta de la ONU, votada de manera universal. Se puede también ver esta dinámica en cartas como la redactada por Biden y Johnson en un intento por escribir la Nueva Carta del Atlántico, una actualización de la carta que firmaron los dirigentes predecesores

Winston Churchill y Franklin Roosevelt. Estos intentos de establecer una nueva red de leyes internacionales dejan de lado las consideraciones propuestas por la ONU o la OSCE, mencionando únicamente a miembros de occidente como el único centro legítimo de toma de decisiones. Lavrov prevé que esta tendencia se aplique a futuras cumbres y encuentros como, por ejemplo, la Cumbre por la Democracia, una propuesta estadounidense de reunir a potencias occidentales para discutir el tema de la democracia a nivel mundial. Al hacer esto, occidente está proponiendo que el comportamiento de los países en la esfera internacional debería regirse por reglas establecidas entre potencias occidentales (Lavrov, 2021). Lavrov argumenta que occidente también tiene ideas con respecto a países fuera de la órbita occidental, a los que muchas veces denota como países no democráticos. A estos países, occidente les tilda de obstáculos para la democracia y muestra un interés activo por cambiar su ideología para que encaje con la visión de la democracia propuesta por occidente. De hecho, este interés por encauzar a países no occidentales en la corriente occidental se llega a transformar en intervenciones en países ajenos, algo que se ha visto ejemplificado en casos como el de las invasiones de Irak y Afganistán y las justificaciones detrás de estos actos. Sin embargo, cuando los países no occidentales proponen establecer una serie de leyes democráticas pero basadas en perspectivas no exclusivas a occidente, occidente pierde todo el interés en que esto se lleve a cabo. Esto, argumenta Lavrov, muestra las tendencias colonialistas e imperialistas que aún residen en las diferentes potencias occidentales (Id.).

Ante esta situación, Lavrov argumenta que algunos políticos de occidente se están dando cuenta de que existe en el mundo más de una civilización capaz de aportar nuevas definiciones a lo que significa la democracia universal. Esta creencia reside en su observación de que otros países no occidentales también tienen una larga historia, culturas y modos de ver el mundo que definen sus propias maneras de actuar en el ámbito internacional. Lavrov se queja de que, aún sabiendo esto, la mentalidad proveniente de occidente es aquella que muestra excepcionalismo, es decir, que asume que es superior a las demás (Id.). Ante esto, Lavrov señala que las relaciones internacionales están cambiando y que existe una tendencia de acercamiento entre países a lo largo del planeta y de un surgimiento de grandes potencias que están

cambiando las relaciones de poder en dirección a la multipolaridad. Por ello, habrá que buscar una manera de conseguir una convivencia sostenible y a largo plazo. En cuanto a esta idea de multipolaridad, Lavrov sostiene que, tras un largo periodo de dominio mundial, occidente está dejando de ser el centro de poder. Sin embargo, las potencias occidentales no quieren ver esto y se mantienen en una actitud que da la imagen de que siguen siendo el poder hegemónico a nivel global. Como ejemplo, esto se ve en la propuesta multilateralista de Francia y Alemania en cuanto a justicia y leyes a nivel internacional, una propuesta basada en los ideales de la Unión Europea en vez de en los ideales universales e inclusivos de la ONU. Lavrov critica también que los esfuerzos de occidente por establecer un marco legal internacional hegemónico de carácter occidental tienen una moral muy ambigua e injusta (Id.). Expone que, por ejemplo, existe una actitud hipócrita en casos como cuando Rusia propuso una resolución en la ONU que proclamaba que glorificar el nazismo era inaceptable y las potencias occidentales se negaron. La hipocresía viene cuando, con este último hecho mente, estas potencias occidentales tildaron de incorrecto el no derribar estatuas de líderes políticos y militares rusos, a los que Lavrov otorga el mérito de haber liberado Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Otro caso de hipocresía se da con cómo aplica occidente la idea de la autodeterminación, muy importante en zonas como las colonias de ultramar que tienen países como Reino Unido y Francia o en lugares como Kosovo, pero no tan importante en zonas como Crimea. Un último ejemplo de esta hipocresía viene incluido en la propia identidad de países como Francia, cuyo lema es “Libertad, Igualdad y Fraternidad”; la hipocresía se da con el término de igualdad, ya que Francia, en su línea occidental, no percibe como iguales a los países fuera de occidente (Id.). Lavrov argumenta que otra de las razones detrás del rechazo de Rusia hacia occidente en el ámbito internacional se da al analizar la minoría rusófoba agresiva que marca cada vez más la política exterior de la Unión Europea, algo que se ha visto reflejado en la cumbre de Bruselas en junio de 2021, donde se discutió el futuro de la política exterior de la Unión Europea con respecto a Rusia. Aquí, cuando los gobiernos francés y alemán propusieron establecer reuniones bilaterales con Putin, países como Polonia o los del Báltico se negaron a que esto ocurriese, argumentando que el encuentro entre Biden y Putin en Ginebra ya era suficiente.

En palabras de Lavrov, “Con su actitud de desprecio hacia otros miembros de la comunidad internacional, Occidente se encuentra en el lado equivocado de la historia. Los países serios y que se respetan a sí mismos nunca tolerarán los intentos de hablar con ellos a través de ultimátums y discutirán cualquier tema solo en pie de igualdad.” (Id.).

Las siguientes ideas expuestas por Lavrov ilustran de manera más directa la relación entre el enfoque neorrealista ofensivo y el enfoque ruso en cuanto a las relaciones internacionales. Lavrov afirma que, durante mucho tiempo, Rusia se ha regido en el ámbito internacional mediante la política de intentar desarrollarse de manera independiente y protegiendo los intereses nacionales sin cerrarse a acuerdos con socios extranjeros en igualdad de condiciones. Sin embargo, el ministro de exterior ruso observa que, a juzgar por las medidas tomadas por occidente, estos países se pensaban que Rusia no seguía realmente esta filosofía. Esto se ve por ejemplo en la sorpresa y respuesta “histórica” que tuvieron las potencias occidentales al conocer la reacción de Moscú por defender el bienestar y seguridad de los rusos tras el golpe de estado de 2014 en Ucrania, un golpe de estado apoyado por Estados Unidos, la OTAN y la Unión Europea. Afirma que, incluso cuando Rusia aclaró que procedería en temas económicos y de otros aspectos partiendo de la base de que no pueden depender de socios tan poco fiables como occidente, las potencias occidentales no le dieron importancia, argumentando que Rusia “ya entrará en razón”. Lavrov defiende que esta idea está muy arraigada en la cultura rusa - tildándola de piedra angular – y, a menos que occidente no vea la importancia de esto, las cosas se van a mantener de la misma manera (Id.).

Este ejemplo es de enorme interés a la hora de observar si la política exterior rusa podría encajar de manera efectiva con las ideas propuestas en la teoría neorrealista ofensiva. De manera más precisa, este ejemplo se relaciona a la idea de esta teoría que habla sobre el escepticismo que tienen los países hacia las instituciones internacionales de poder. Como se ha comentado en el marco teórico, este escepticismo se da al percibir como una amenaza la restricción de soberanía que una institución internacional de poder puede ejercer sobre un país particular. En el caso que se acaba de presentar, Rusia, como país particular, siente aversión hacia las instituciones de poder lideradas

por occidente. Sin embargo, más allá de un plano de seguridad, existe un matiz muy importante por parte de Rusia sobre esta idea, el gran enfoque ideológico y cultural que le da este país a sus relaciones con occidente. Como describe Lavrov en sus declaraciones, uno de los grandes problemas que tiene Rusia a la hora de relacionarse con occidente se basa en un problema de raíz cultural: occidente no quiere adaptar sus decisiones al punto de vista ruso. Al hacer esto, no solo ignora los intereses de Rusia, sino que también está pasando por alto los factores culturales que hacen que Rusia tome las decisiones que toma. Como también describe Lavrov, la cultura que presenta en su declaración es una piedra angular del comportamiento ruso en el ámbito internacional por lo que, si occidente quiere avanzar sus relaciones con Rusia, deberá tener esto en cuenta. En reducidas cuentas, lo interesante de este caso es el matiz fuertemente cultural que lleva a Rusia a desconfiar de las instituciones de poder occidentales y de occidente en el ámbito de la política internacional.

Si bien este es un argumento más teórico e ideológico, el siguiente caso ilustra esfuerzos activos y tangibles de Rusia por evitar depender de un sistema institucional liderado por occidente, un sistema del que, como ya se ha argumentado, Rusia desconfía. El caso a tratar ahora se da con la creación de los BRICS, una asociación económica y comercial entre Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, cinco de las economías emergentes más prominentes de la década de los 2000. Los países BRICS tienen en común diferentes características diferenciadoras de otras economías emergentes: estas potencias cuentan con una gran población, un gran territorio, una gran cantidad de recursos naturales y un crecimiento en el PIB y participación en el comercio mundial extremadamente prometedoras, resultando muy atractivos para inversores de todo el mundo (Majaski, 2022). Esta organización funciona a través de cumbres anuales, donde los diferentes países toman el rol de anfitriones para reunir a los demás miembros y tratar los temas de interés de cada año. Por ejemplo, en la primera cumbre de 2009 (Sudáfrica todavía no era un estado miembro), el encuentro giró en torno a la crisis que había sucedido el año anterior y a la cooperación de los países para reducir al máximo posible el impacto de dicha recesión. Por otra parte, la cumbre de 2019 en Brasil se centró más en temas de ciencia e innovación, donde se trataron temas como las monedas digitales o la seguridad en las redes. A través de estos encuentros, los países

miembros intentan promover y conseguir un desarrollo económico conjunto, promover el desarrollo regional, abrirse a los demás miembros en términos de comercio, optimizar el uso de recursos económicos comunes, convertirse en los principales proveedores de bienes manufacturados, servicios y materia prima para 2050 y construir un sentimiento de armonía que estreche relaciones entre países miembros (Embibe, 2022). Estos esfuerzos no se quedan en un plano meramente simbólico, se traducen en iniciativas y proyectos tangibles. Un ejemplo de esto es el New Development Bank (NDB), una iniciativa cuyo objetivo es financiar la asociación de los BRICS para el desarrollo sostenible de proyectos e infraestructuras y ayudar a otras economías emergentes y países en desarrollo. Este banco entró en funcionamiento el 27 de febrero de 2016, encontrándose su sede en la ciudad china de Shanghái (New Development Bank, 2022). Otra iniciativa tangible es el BRICS Contingent Reserve Arrangement (CRA), un plan financiero que proporciona apoyo de liquidez en la balanza de pagos a corto plazo a los países miembros (University of Toronto, 2014). El CRA entra en funcionamiento, por ejemplo, en cuestiones de divisas, cuando la moneda nativa está siendo presionada debido a la presión financiera global.

Si bien es cierto son muchas las ventajas de pertenecer a una organización de países con este potencial, Rusia tiene también unos intereses específicos que justifican su interés y apoyo a que esta organización exista y crezca en un futuro. Los dos principales intereses detrás de la participación de Rusia en esta organización giran en torno a dos ámbitos, el económico y el diplomático. En términos económicos, establecer relaciones cercanas con economías emergentes tan importantes tiene beneficios obvios. Los diferentes acuerdos a los que han llegado los países miembros establecen una red de comercio y sinergia económica con mucho beneficio actual y potencial para Rusia, sobretodo para sus regiones menos desarrolladas en los distritos de Extremo Oriente y Siberia (Zheng, 2018). Esta red de comercio resulta especialmente interesante en la cooperación para materias energéticas, algo que da al país más oportunidades en cuestiones de energía a nivel global. Además, en un plano más reciente, tras las sanciones impuestas por occidente y otros países a Rusia tras la invasión de Ucrania, esta organización sirve como vía para amortiguar el golpe de dichas sanciones y sobrellevar este gran inconveniente económico (York, 2022). El otro enfoque interesante para este trabajo es el diplomático,

donde Rusia también ve unos beneficios muy rentables a pertenecer a los BRICS. Para empezar, al ser parte de esta organización, Rusia pretende extender su estatus de gran potencia y aumentar su prestigio, al mostrarse como nación amiga de otras cuatro potencias tan importantes. Esta amistad con los otros países de la organización también servirá para diversificar las causas diplomáticas de Rusia, mejorando sus relaciones gubernamentales con países de un interés estratégico muy grande (Id.). Una de las razones más importantes detrás del interés en el aspecto diplomático es el de establecer una red de poder y cooperación alternativa a la red liderada por occidente. Como se ha mostrado en el artículo de Lavrov, las relaciones entre Rusia y las potencias occidentales están en un mal momento desde un punto de vista ideológico. Sin embargo, este status quo negativo se da también en el plano práctico ya que, tras la invasión de Crimea en 2014, Rusia fue expulsada del G8 (BBC, 2014). Esta situación, sumada a las posteriores acciones producidas tras la invasión de Ucrania, sitúa a Rusia en una situación bastante adversa dentro del orden occidental. Por ello, establecer una red alternativa de cooperación y poder asegurará que Rusia sigue siendo capaz de proyectar sus intereses a nivel internacional de manera más efectiva. El último gran punto detrás del interés de Rusia con respecto a los BRICS se da en el apoyo que los países miembros le dan a Rusia a sus causas propias en el escenario internacional. Este apoyo legitima de cierta manera los intereses que tiene Rusia con respecto a otros países (Zheng, 2018). Un ejemplo ilustrativo de esto es el apoyo público de los estados miembros a las posiciones rusas en los procesos de Astaná, donde Rusia tiene marcados intereses con respecto al conflicto sirio (Official Website of the President of Russia, 2018). Esto último le conviene mucho a Rusia ya que, al tener a países tan influyentes en la esfera internacional detrás de sus causas ideológicas y políticas, éstas se vuelven más aceptables a ojos de otros países, incluidos los occidentales.

Este ejemplo más práctico que ideológico también muestra un punto interesante en cómo encajan el realismo ofensivo y la política exterior rusa. Aquí, de manera más tangible, se muestra el afán de Rusia por buscar nuevas alternativas a una red de cooperación y poder que no beneficia al país, la occidental. Esta vez, más allá de quedarse en una propuesta ideológica como la expuesta por Lavrov, se ve que la desconfianza de Rusia en este sistema occidental es tan grande que hace esfuerzos

activos por crear una alternativa. En este caso se muestran dos principales ideas de interés. La primera, de carácter más obvio, es que Rusia no siempre se opone a formar parte de organizaciones internacionales si estas le pueden suponer un beneficio al país y su soberanía no se ve amenazada. Esto supone un nuevo matiz que se le podría añadir a la variante rusa del neorrealismo ofensivo en caso de que exista, pero es algo tan general y exportable a otros países que tampoco merece la pena extenderse mucho en este punto. La segunda idea, más interesante y relacionada a un matiz más específico al neorrealismo ofensivo, es el carácter no militar de los BRICS. Es cierto que el neorrealismo ofensivo defiende que la desconfianza en un sistema internacional adverso a los intereses de un país es realmente importante cuando la amenaza percibida es de carácter militar. También defiende que un país será más propenso a superar esta desconfianza a las instituciones internacionales y formar parte de ellas si esto hará que su seguridad aumente. Sin embargo, en este caso la alianza de los BRICS se trata de una asociación con un enfoque económico y político, pero totalmente fuera del plano militar. En una primera instancia, el hecho de que Rusia forme parte de esta organización se contradice con este principio del neorrealismo ofensivo, pero lo que hace que este país encaje de manera más específica en esta teoría se da con el concepto ya expuesto del 'latent power' o poder latente. Como se ha descrito previamente, el poder latente es aquel que no se muestra directamente en términos militares pero que se puede llegar a transformar en ello. El principal exponente del poder latente es el poder económico, capaz de invertir y desarrollar una fuerza militar en caso de ser necesario. Al pertenecer a los BRICS, lo que está haciendo Rusia es aumentar su poder influencia económica a nivel mundial, es decir, aumentando su poder latente en el ámbito internacional. Por ello, de esta manera, el hecho de que Rusia pertenezca a esta organización justifica su pertenencia a una organización internacional de su conveniencia a la vez que casa esto con el pilar propuesto en el neorrealismo ofensivo que habla sobre el escepticismo hacia instituciones internacionales.

b. Atribución de importancia a relaciones de poder basadas en el potencial militar y recursos de hard power

Con un enfoque marcadamente conductista, el neorrealismo ofensivo es una teoría que se fija mucho en las acciones: lo que un país puede llegar a hacer realmente para amenazar la seguridad propia. Es por eso que la teoría neorrealista ofensiva sostiene que un país le atribuye una gran importancia al potencial militar y la capacidad potencial de aplicar el hard power. A lo que el término de hard power se refiere es al poder coercitivo ejecutado mediante amenazas que surgen de recursos militares, pero también de un poder económicos y estratégico (Wagner, 2014). En el caso de Rusia, esta idea se puede interpretar de dos maneras diferentes. La primera es la que tiene en cuenta el gran poder militar, de recursos y estratégico que este país tiene, algo que le permitirá ejercer su influencia a otros países. Por otra parte, en un sentido más cercano al significado original de esta idea, Rusia se fijará más en un actor internacional – ya sea un país o una organización de países – por su potencial militar y su capacidad para ejercer hard power. Con esto en mente, a continuación, se analizarán dos casos donde se ilustrarán tanto la capacidad de Rusia de influir a otros países debido a su gran potencial militar y de hard power como la importancia que le da Rusia a los diferentes actores internacionales según este mismo criterio. El primero de estos casos se da al analizar la relación existente entre Rusia y Bielorrusia, los intereses detrás de esta alianza y la capacidad de Rusia para conseguir usar a este Estado para su beneficio geopolítico.

Para entender mejor la naturaleza de las relaciones contemporáneas entre Rusia y Bielorrusia es necesario remontarse al año 1991, tras la desintegración de la Unión Soviética y la aparición de quince nuevos estados post soviéticos en el escenario internacional. Tras esta desintegración de la Unión Soviética, en un esfuerzo por seguir manteniendo control sobre el espacio post soviético, Rusia decidió crear la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Sin embargo, Bielorrusia fue uno de los países de comunidad que comenzaron a alejarse de Rusia, a quien percibían como un país en profunda crisis con una capacidad limitada de satisfacer las necesidades económicas y políticas de cada país (Golani, 2011). En un principio, a Rusia tampoco le interesaba acercarse demasiado a Bielorrusia ya que, a comienzos de los años 90, Rusia se temía que una excesiva implicación en un estado tan cercano al bloque occidental pusiera en riesgo la relaciones que Rusia estaba intentando construir con occidente. Sin embargo,

cuando la expansión de la OTAN comenzó a dirigirse hacia el este del continente europeo, Rusia se topó en una situación muy delicada. Por una parte, tenía que asumir su pérdida de poder internacional tras la caída del bloque soviético y la aparición de nuevos estados soberanos e independientes. Por otro lado, con la expansión hacia el este de la OTAN, Rusia sentía que occidente estaba intentando arrinconarla del resto de Europa y recogiendo los restos de la antigua Unión Soviética. Ante esta situación, Rusia decidió acercarse a Bielorrusia en un intento de paliar la pérdida de poder que la época post soviética trajo y de frenar el avance de la OTAN hacia el este (Id.). Tal fue el acercamiento entre ambas naciones, que acabaron formando una entidad supranacional en 1999, bajo el nombre del Estado de la Unión. Esta entidad tiene como objetivo la unificación de ambos países, siendo teóricamente su forma final una estructura política similar a una confederación, con una integración real a niveles políticos, económicos y militares – algo que en la práctica es más difícil que suceda. En la realidad, lo que pretende esta unión es trabajar en una integración económica, un marco fiscal de beneficio mutuo y una integración de los departamentos de inteligencia y defensa de ambos países. (Montes, n.d.). En esta unión se pueden observar los fuertes intereses que tiene cada país por formar parte de ella, unos intereses que varían en gran medida de un país a otro. En términos económicos, por ejemplo, Bielorrusia se beneficia de una asociación con un país de una economía, recursos y población mucho mayores a los suyos. Esto se ve claramente traducido en cifras donde se muestra que, por ejemplo, el mercado ruso supone el 49 % del comercio exterior bielorruso (Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Belarus, 2022). De manera más específica, el ejemplo más claro de esto es la enorme dependencia energética por parte de Bielorrusia hacia el gas y petróleo ruso. Rusia, que le vende estos recursos a Bielorrusia a precios extremadamente competitivos, ha conseguido influir de manera directa y con un impacto muy grande en la economía bielorrusa. Esto se ve en las cifras del país a compararlas con las relaciones que éste tiene con Rusia en diferentes momentos. Por ejemplo, desde la disputa de Bielorrusia con Rusia por temas energéticos en 2015, Rusia tomó la decisión de reducir la oferta de estos recursos energéticos y aumentar su precio, haciendo un daño muy notable a la economía bielorrusa. Esto se ve al observar el PIB a precios constantes de Bielorrusia desde el año 2015 hasta el año 2020, que bajó de media un 2% cada año, experimentando pérdidas en sectores como el industrial a

niveles del 5.8% de media (BNE Intellinews, 2020). De hecho, 15 de las más grandes empresas rusas operando en Bielorrusia mostraron pérdidas en el país, algo que muestra el gran interés de Rusia por influir económicamente en Bielorrusia a expensas de su propia economía (Foster, 2020).

Sin embargo, aunque de otra manera, Bielorrusia también tiene mucho que ofrecer a Rusia en unas relaciones así de estrechas, en gran parte debido a su privilegiada posición geoestratégica. Bielorrusia es un país de tamaño medio que se sitúa en un punto estratégico al oeste de Rusia, entre la Unión Europea y Rusia pero, sobre todo, entre Rusia y la OTAN. Precisamente, su posición estratégica entre dos bloques políticamente antagónicos es lo que le da la importancia estratégica a Bielorrusia con respecto a Rusia. También, desde un punto de vista geoestratégico, este país no solo representa para Rusia un estado colchón entre sus fronteras y las fronteras del continente europeo, sirve también como un bastión de defensa avanzada de territorio ruso (Baggiani, 2020), algo que se vio ejemplificado de manera más explícita en el deterioro bielorruso de las fuerzas del eje a medida que avanzaban hacia territorio ruso durante la Segunda Guerra Mundial (Donovan, 2005). En este caso, Rusia se asegura de usar este status de estado colchón de Bielorrusia en términos más explícitamente militares, al tener el permiso del gobierno bielorruso – bajo ciertas condiciones - de hacer maniobras militares dentro de sus fronteras (Baggiani, 2020). Esto muestra de manera más clara el interés por parte de Rusia hacia Bielorrusia en términos militares y de hard power, ya que utiliza a este país como herramienta para proyectar su poder internacional al bloque occidental. El status de Estado colchón para Rusia tiene un gran enfoque sociopolítico, visto en la manera en que Rusia se asegura de tener el control ideológico de Bielorrusia – o al menos asegurar su neutralidad sustancial y concreta – para frenar cualquier posible revolución de color que puedan introducir las potencias occidentales desde su territorio con el fin de dañar el sistema político ruso (Id.). Este es un punto importante teniendo en cuenta la enorme atención que le presta Rusia al concepto de profundidad estratégica, entendida en términos militares como la distancia entre las líneas del frente de un conflicto armado y los puntos estratégicamente sensibles de un país, sean ciudades, núcleos industriales o instalaciones militares (Katoch, 2014). En este sentido, Rusia quiere - o necesita – estar rodeada de una serie de países amigos, aliados o neutrales que protejan su seguridad

territorial y permitan que este país pueda operar en su esfera de influencia. Otro gran punto detrás de la preocupación de Rusia por mantener a Bielorrusia en su esfera de influencia es el potencial daño a la seguridad rusa que traería el hecho de que Bielorrusia se pasase al bando occidental. Esta preocupación por parte de Rusia incrementa aún más al saber que la OTAN también considera a Bielorrusia como un país en una posición geoestratégica fundamental para los intereses de la organización. Esto se ve claramente en los países bálticos, donde Bielorrusia es clave a la hora de permitir o impedir que Rusia lleve a cabo una agresión militar o guerra híbrida hacia estos países – el hecho de que el Centro Híbrido Europeo de la OTAN tenga su sede en Helsinki es ilustrativo de esta idea. Además, para la OTAN, Bielorrusia representa un corredor hacia el territorio ruso, conocido bajo el nombre de las Puertas de Smolensk. También representa el acceso a la Brecha de Suwalki, una frontera de 100 kilómetros entre Polonia y Lituania que conecta a Bielorrusia con el enclave ruso de Kaliningrado, actualmente muy militarizado (Baggiani, 2020). Como se ha mencionado, esto hace que Rusia incremente su interés por Bielorrusia todavía más, al ser las consecuencias de que este país se pase al bando occidental altamente peligrosas. Además, desde un punto de vista más político, Bielorrusia representa un ejemplo válido de colaboración – y modelo de escaparate – con vistas a una posible integración gradual entre Rusia y los demás estados de la zona postsoviética, un argumento en pro de la actitud positiva de Rusia a formar parte de instituciones internacionales – en este caso el Estado de la Unión - si hacer esto es de su conveniencia.

Este caso muestra de manera más clara la atribución de importancia de Rusia a las relaciones entre actores internacionales en base a recursos militares o elementos de hard power. Por una parte, se ve el uso estratégico que le da Rusia a su excedente de materia energética y su superioridad económica con respecto a Bielorrusia para proyectar sus intereses en este país. A cambio de ser su mayor socio comercial y ser indispensable para Bielorrusia en términos energéticos, Rusia intenta aprovecharse de la posición estratégica de Bielorrusia en Europa, cuyas características ya se han mencionado. Esto hace que Rusia sea consciente de su poder económico y de recursos y lo aproveche para sus propios beneficios e intereses fuera de sus fronteras. Por otra parte, en un enfoque distintivamente neorrealista ofensivo, Rusia también sabe apreciar

el poder estratégico de Bielorrusia que, situado entre el bloque occidental y las fronteras rusas, aumenta el potencial de hard power ruso. Estas ideas se ven representadas en el hecho de que, en ocasiones, la economía rusa se sacrifique en Bielorrusia a cambio de un interés geopolítico directamente relacionado con la seguridad de Rusia. En este sentido, se puede afirmar que Rusia muestra un enfoque marcadamente neorrealista ofensivo en sus relaciones internacionales.

El segundo ejemplo muestra la manera en que Rusia le atribuye una mayor importancia a agentes internacionales con mayor potencial militar o de hard power a través de exponer uno de los motivos detrás de la reciente invasión por parte de este país a Ucrania. En los últimos meses, han surgido argumentos académicos que relacionan de manera más directa la invasión por parte de Rusia a Ucrania y la amenaza que sentía Rusia por parte de las fuerzas militares occidentales, principalmente la OTAN. En su artículo *Why the West is principally responsible for the Ukrainian crisis*, John Mearsheimer ilustra de manera muy interesante la manera en que la OTAN y su notable acercamiento a Ucrania es una de las principales causas detrás de esta invasión y conflicto armado. Mearsheimer argumenta que la crisis entre Rusia y occidente con respecto a Ucrania comenzó en la cumbre de la OTAN celebrada en 2008 en Bucarest. Aquí, el entonces presidente de Estados Unidos George Bush empujó a esta alianza militar a anunciar que, en no mucho tiempo, Ucrania y Georgia se convertirían en miembros de la organización. Ante esta declaración, los líderes rusos respondieron rápidamente con indignación, calificando esta decisión y exposición como una amenaza existencial para Rusia, algo que prometían frustrar (Mearsheimer, 2022). Mearsheimer cuenta que, según un respetado periodista ruso, Putin montó en cólera y advirtió que, si Ucrania entraba en la OTAN, lo haría sin Crimea y las regiones del este; afirmaba que simplemente se desmoronará antes de entrar en esta organización. Sin embargo, como advertía Lavrov en sus declaraciones, Estados Unidos y occidente pensaron que la preocupación por parte de Rusia por la seguridad de sus fronteras no era lo suficientemente fuerte, por lo que se ignoraron las advertencias impuestas por Rusia y se continuó en el proceso de convertir a Ucrania en un baluarte occidental en las fronteras de Rusia, pensando que Rusia ya volvería a sus cabales. Explica Mearsheimer que este proceso incluía otros dos elementos: acercar a Ucrania a la Unión Europea y

convertirla en una democracia proamericana, algo que se llevó a cabo en los pasos expuestos en el capítulo de la introducción, donde se consiguió acercar notablemente a Ucrania y occidente (Id.). Estos esfuerzos acabaron por desencadenar las hostilidades de 2014, después de que un levantamiento apoyado por Estados Unidos hiciera salir del país al presidente prorruso Víktor Yanukóvich. En respuesta a estos acontecimientos, Rusia entró en Crimea y se la arrebató a Ucrania, contribuyendo a alimentar una guerra civil que estalló en la región del Donbás, al este de Ucrania. El siguiente gran enfrentamiento entre ambos bandos se produjo en diciembre de 2021 cuando, tras un proceso de acercamiento a lo largo de los años, Ucrania se convirtió en miembro de facto de la OTAN. Esta vez, el conflicto comenzó limitándose al ámbito diplomático, tras una serie de sanciones diplomáticas por parte de ambos bandos. En ese momento, Lavrov afirmó que Rusia “había llegado a su punto de ebullición” (Id.). Rusia exigió una garantía por escrito de que Ucrania nunca formaría parte de la OTAN y que la alianza retiraría los activos militares que había desplegado en Europa del este a partir de 1997. Los esfuerzos diplomáticos a partir de este momento fracasaron, algo que se ve reflejado en las palabras del secretario de Estado Antony Blinken, que afirmó que “no se pudo hacer ningún cambio, que no hay ningún cambio”. Un mes después, Putin se lanzó a la invasión para intentar parar el proceso de occidentalización de Ucrania y eliminar esta amenaza, reforzando su seguridad internacional (Id.).

Este caso es un claro ejemplo de la gran importancia que le da Rusia a otros agentes internacionales en base a su potencial militar o de hard power. En este caso, ante una potencia militar tan poderosa como la OTAN, Rusia ha mostrado una extrema preocupación y aversión por el fortalecimiento de esta organización, algo que veía como una amenaza directa a su seguridad. La percepción de amenaza de Rusia con respecto a la OTAN aumenta todavía más al tener en cuenta que Ucrania se encuentra a las puertas de Rusia, un hecho que no solo introduce la proyección militar de la OTAN a un país vecino, sino que elimina a Ucrania como un Estado colchón entre Rusia y occidente y reduce su esfera de actuación, una idea propia a la cultura rusa y de extremada importancia a la hora de analizar su comportamiento en el ámbito internacional. Una vez más, se vuelve a observar que son los fuertes valores de la cultura rusa en cuanto a política exterior los que están detrás de una decisión tan complicada como lanzarse a

invadir un país soberano del tamaño de Ucrania. Esta idea gana todavía más peso al tenerse en cuenta que, como se ha mencionado anteriormente, antes de esta invasión Rusia ya era consciente de las fuertes sanciones que iba a recibir a nivel internacional por esta acción. Sin embargo, como se ha comentado previamente en este trabajo, la necesidad de asegurar la seguridad internacional de Rusia está tan presente en la cultura rusa que fue antepuesta a los graves daños que ha sufrido el país en términos económicos y diplomáticos. Otro argumento que refuerza esta posición es aquel que tiene en cuenta que, detrás de una decisión tan grande y potencialmente controversial, por motivos culturales, un sector muy importante de la población rusa no se opone a la invasión de Ucrania. Si bien es cierto que los datos detrás de esta afirmación se pueden ver influidos según la posición desde la que se emiten, las cifras tanto rusas como las occidentales muestran a un gran porcentaje de la población rusa que apoya la invasión de Ucrania. Una encuesta realizada por la CNN y publicada el día previo a la invasión de Ucrania mostraba que un 50 % de los encuestados rusos afirmaron que estaban de acuerdo con que Rusia utilizase la fuerza militar para prevenir que Ucrania se uniese a la OTAN, mientras que un 25 % de dichos encuestados se mostraban contrarios a esta idea (CNN, 2022). Por otra parte, desde un punto de vista ruso, el portavoz de Putin Dmitry Peskov afirmaba que más de un 75 % de la población rusa mostraba su apoyo hacia la llamada operación militar especial (BFM, 2022). Ambas cifras muestran un porcentaje notablemente alto de ciudadanos rusos que apoyan esta operación militar en Ucrania, algo que se entiende mejor si se expone la cultura rusa contemporánea en cuanto a conflictos se refiere, otro elemento muy importante a la hora de explicar el comportamiento ruso en el ámbito internacional.

El régimen de Putin podría decirse que encaja dentro de la categoría de autoritario personalista, un tipo de autocracia con un líder fuerte que domina el escenario político del país. Desde que Putin asumió el cargo de la presidencia rusa, el pueblo ruso - buscando salir de las dificultades económicas de la década de 1990, la inseguridad y la violencia interna - aceptó en gran medida la premisa de tener un nuevo líder que garantizase seguridad y estabilidad a cambio de libertades y derechos políticos (Khvostunova, 2022). Se animó al público a ocuparse de sus propios asuntos y a no interferir en la política, una actividad de la que otros ya se estaban encargando. Cultivar

la apatía política y la desvinculación era un objetivo clave del régimen. Aquellos que cruzasen las líneas rojas trazadas por el estado eran castigados en juicios de dudosa justicia. El acuerdo funcionó durante un tiempo: El auge económico de Rusia en la década de los 2000 permitió al público hacer la vista gorda ante la creciente centralización del poder en manos de Putin. Pero después de que el "intercambio" entre Putin y Medvedev diera lugar a las mayores protestas de la historia moderna de Rusia (The Guardian, 2011), el acuerdo se rompió y el régimen endureció, silenciando la disidencia, buscando chivos expiatorios y enviando un claro mensaje al resto de la población rusa y la comunidad internacional. La cultura política rusa también es paternalista. Si en su primera década de gobierno Putin fue retratado como un líder tenaz y dominante, en su segunda década su imagen se reinventó como un "padre de la nación", que guiaría a Rusia por el buen camino. A través de la centralización del poder y la propaganda, Putin surgió como un líder de autoridad fuerte (Khvostunova, 2022). Al mismo tiempo, etapas históricas de Rusia como el comunismo, el totalitarismo dividido en los diferentes reinos rusos y la represión y opresión de masas que el pueblo ruso ha vivido bajo diferentes líderes, algunos de imperios extranjeros, ha creado una cultura que ha hecho que a muchos rusos les resulte difícil desafiar cualquier autoridad, mucho menos la de un líder fuerte. Algunos estudiosos sostienen que la debilidad del liderazgo en los periodos posteriores a Stalin y la Unión Soviética han dado forma al llamamiento público a un dirigente fuerte que guie y tome las decisiones del país (Id.). Esto, sumado al impacto de la poderosa propaganda del Kremlin puede dar una explicación a la alta tasa de ciudadanos rusos de acuerdo con la invasión de Ucrania. Al identificar los agravios e inseguridades de los rusos, por ejemplo, el sentimiento de humillación nacional tras el colapso de la Unión Soviética, los políticos y propagandistas del Kremlin tomaron el discurso político y lo viraron hacia una retórica de indignación pública hacia rivales ajenos a la frontera rusa: Estados Unidos, la OTAN, el ISIS y Ucrania, entre otros (Id.). Se ve, por tanto, que la cultura de defensa rusa también es un elemento de extrema importancia a la hora de entender no solo la decisión por el gobierno ruso de invadir Ucrania, sino también del apoyo de la población. Esto, sumado a la ya expuesta ventaja con lo que cuenta Rusia en cuanto a elementos como un gran poder militar o una abundante cantidad de recursos energéticos, hacen que lanzarse a algo tan costoso y detrimental, como invadir un país soberano cercano a la OTAN sea más

factible; esta última idea refuerza todavía más la potencial identidad de Rusia como país de enfoque neorrealista ofensivo.

Habiendo expuesto los principales puntos de comparación entre la ideología neorrealista ofensiva y la política exterior rusa, se procederá a formular las conclusiones de este trabajo de fin de grado.

4. Conclusiones

¿En qué grado encajan las principales teorías del neorrealismo ofensivo con las principales teorías de la ideología rusa en política exterior? ¿Sería correcto separar la ideología rusa del neorrealismo y atribuirle una identidad propia?

Habiendo expuesto y comparado los principales pilares del neorrealismo ofensivo y de la política exterior rusa contemporánea, es hora de concluir el grado de compatibilidad entre esta política exterior y la teoría propuesta por Mearsheimer. Una vez se haya expuesto el grado de compatibilidad, se intentará deducir si ambas ideas son lo suficientemente compatibles como para que la política exterior rusa se pueda encuadrar plenamente dentro del neorrealismo ofensivo o si es necesario comenzar a establecer una nueva variante de esta teoría adaptada a la identidad rusa. Es importante subrayar que, como ya se ha expuesto previamente, este trabajo parte de la hipótesis de que la política exterior rusa encaja dentro de la variante original del realismo, propuesta en 1979 por Kenneth Waltz. Lo que esto supone es que se da por hecho que los elementos comunes entre el neorrealismo general y el neorrealismo ofensivo encajan de manera ciertamente acertada con la política exterior rusa. El planteamiento de este trabajo es analizar si, además de con las teorías del neorrealismo general, la política exterior rusa se alinea con las teorías específicas al neorrealismo ofensivo.

A primera vista, podría afirmarse que, efectivamente, la política exterior rusa encaja de manera adecuada y efectiva con las ideas propuestas por el neorrealismo ofensivo. En los diferentes ejemplos se ha visto como esto era así. En cuanto al escepticismo que un

país neorrealista tendría hacia una institución de poder internacional que limite su poder, soberanía o seguridad, Rusia se alinea con esta afirmación. Esto se muestra en el contraste entre el escepticismo y actitud negativa de Rusia hacia instituciones como la Unión Europea y, por su carácter militar, sobretodo a la OTAN, organizaciones a las que Rusia se ha enfrentado tanto en un plano ideológico como en un plano de acciones desde sus inicios como federación. Rusia también cumple con el matiz de que solo muestra escepticismo hacia organizaciones internacionales si éstas limitan su poder o soberanía, algo que no pasa cuando la organización en cuestión se alinea con los intereses o proyecciones de poder de Rusia. Esto se ve ejemplificado con los casos donde se ve que Rusia apoya organizaciones internacionales como el Estado de la Unión entre Rusia y Bielorrusia o los BRICS. En cuanto a esta última organización, se cumple también el matiz totalmente exclusivo al neorrealismo ofensivo de una creencia en el poder latente. Al apoyar a los BRICS, Rusia está apostando por aumentar su poder latente, que posteriormente podría llegar a ser traducido a poder militar. Por otra parte, también encajan las acciones de la política exterior rusa con las ideas propuestas en el realismo ofensivo en el caso de una atribución de importancia por parte de Rusia a países o agentes internacionales según su capacidad militar o de hard power. Esto se ha visto reflejado en dos casos que muestran las dos interpretaciones que tiene esta idea. El primer caso muestra como, Rusia, al tener un gran poder en cuanto a recursos, aprovecha este potencial para proyectar sus influencias a otros países como Bielorrusia y asegurar que sus intereses y seguridad se cumplen. La otra interpretación de la idea, que afirma que un país atribuye importancia a otros países en base a su poder militar o de hard power, también la cumple Rusia, algo que se ha visto en la toma de una decisión tan importante e impactante como invadir Ucrania a causa de una potencial amenaza de una organización con potencial militar tan poderoso como es la OTAN. Como último aporte a estas ideas, también cabe mencionar que Rusia encaja en el principio del neorrealismo ofensivo de las potencias terrestres, sufriendo también como inconveniente el “stopping power of water”. La aplicación de este concepto a Rusia es especial, ya que no es que el agua como tal frene a Rusia de expandirse fuera de su región geográfica terrestre, la manera en la que el agua se presenta como un impedimento en este sentido es por la posición geográfica de Rusia. Al ser un país tan septentrional, Rusia sufre del “stopping power of water” en el sentido de que ésta se

encuentra en estado de congelación durante varios meses al año, haciendo del transporte marítimo ruso un gran rompecabezas para el país.

Sin embargo, pese a cumplir los pilares del neorrealismo general y los pilares específicos al neorrealismo ofensivo expuestos en este trabajo, la realidad es que el término de neorrealismo ofensivo se queda corto en el caso de Rusia; el componente cultural específico a Rusia es imprescindible para establecer una teoría neorrealista ofensiva que explique su comportamiento en el ámbito internacional actual. En la introducción de este trabajo, se ha propuesto la hipótesis de que los estudios soviéticos no fueron capaces de predecir el surgimiento de la perestroika y la posterior caída de la Unión Soviética por un exceso de atención al componente cultural ideológico de dicho país y una falta de enfoque conductista. Sin embargo, parece ser que, en la época actual, con las características que definen a Rusia y el escenario internacional, sería un desacierto relegar la cultura rusa en cuanto a las relaciones internacionales a un segundo plano. Como explicaba Lavrov en sus declaraciones posteriores a la cumbre de 2021 entre Estados Unidos y Rusia en Ginebra, el componente cultural que existe en Rusia con respecto a lo político y a la seguridad es la piedra angular de su comportamiento en el exterior. La cultura rusa en política exterior, especialmente cuando se refiere a su propia seguridad, es un elemento extremadamente presente y arraigado en la identidad rusa. Esta cultura, producto de una larga historia política y militar donde se ha tenido que lidiar con culturas hostiles tanto europeas como asiáticas, hacen que Rusia se preocupe en exceso por la seguridad en sus fronteras. Sin embargo, este sentimiento de seguridad, para cumplirse, ha de estar presente también fuera de sus fronteras: en los países de la esfera rusa. Estos países, entre otras cosas, tienen la función de reforzar la seguridad rusa actuando como colchón entre este país y las zonas hostiles como occidente. Occidente no siempre ha sabido ver la importancia de la cultura y de la cultura de seguridad que Rusia le da a su identidad y ha tendido a ignorar las amenazas ante una agresión de Ucrania en la OTAN. Esto demuestra no han sabido comprender la manera en que Rusia se comporta en la esfera internacional. Si ya de por sí esta cultura no fuese lo suficientemente fuerte, hay que tener en cuenta la idea que se ha expuesto en el ejemplo de la invasión de Ucrania. Rusia se encuentra en una situación donde, mediante un gobierno fuerte, una relativa independencia institucional a nivel internacional, una

población que tiene o poco interés, o poco conocimiento o poca libertad para influir en las decisiones del país y una abundancia de recursos energéticos y militares que facilitan la proyección de hard power, tiene muchas facilidades para hacer que su palabra se cumpla. Por tanto, si algo tan importante para Rusia como su propia seguridad se ve amenazada, las posibilidades de que tome una acción ofensiva para contrarrestar esta amenaza serán mucho mayores con este país que con otros países, algo que de manera más reciente se ha visto ejemplificado en Ucrania. Por eso, como propuesta para integrar el aspecto ideológico y casarlo con el aspecto conductista propuesto por el neorrealismo ofensivo, sería acertado que esta variante tomase las declaraciones oficiales de Rusia –sobre todo cuando se refiere a su propia seguridad– como una acción tangible. Esta importancia a dicho tipo de declaraciones se dará bajo el pretexto de que no solo son de un carácter especialmente importante para Rusia, sino que además se harán teniendo en cuenta todos los aspectos culturales que se han comentado a largo del trabajo, una manera un tanto simple pero efectiva de condensar el aspecto cultural en una teoría tan concreta como el neorrealismo ofensivo. Esto pondrá la retórica cultural rusa de defensa al mismo nivel que las acciones que este país haga, una idea que adapta el neorrealismo ofensivo de manera más concreta a la realidad tan compleja que presenta Rusia. En resumidas cuentas, la variante del neorrealismo ofensivo adaptada a la política rusa en cuanto al escenario internacional sería una suma del neorrealismo ofensivo tal y como se conoce hoy en día y de la ya mencionada adaptación del componente fuertemente cultural que presenta Rusia.

Una vez más, es conveniente recordar que la propuesta de esta nueva variante adaptada a la realidad rusa es producto de una investigación con un potencial muy grande de desarrollo, afinación y matización. Es cierto que la propuesta de incluir el plano teórico de la cultura rusa en cuanto a las relaciones exteriores en esta teoría y ponerla a la altura de que pueda ser analizada por un filtro conductista es una propuesta con una gran cabida a ser perfeccionada y desarrollada. Sin embargo, el propósito de este trabajo es abrir un nuevo debate que permita darle mejor forma a esta nueva variante del neorrealismo ofensivo. Con esto en mente, esta teoría podría avanzarse y sofisticarse y, en un escenario ideal, ser aplicada para conocer, entender y predecir las acciones que

tome un país tan poderoso e influyente como Rusia en un escenario internacional tan complejo como el actual.

Bibliografía

American Academy of Arts and Sciences - Russia – At the Crossroads Again?. www.amacad.org. (2015). Accedido el 11 de junio de 2022, desde <https://www.amacad.org/news/russia-crossroads-again>.

Baggiani, G. (2020). The sensitive strategic position of Belarus between the Russian Federation, EU and NATO. www.natofoundation.org. Accedido el 12 de junio de 2022, desde <http://www.natofoundation.org/wp-content/uploads/2020/02/NDCF-Baggiani-Paper-050220.pdf>.

Bahceci, F. (2017). Two States In Need: The Recent Intensification of Turkey-Russia Relations (1st ed., pp. 1-45). University of Amsterdam.

BBC - El G8 vuelve a ser G7 tras la suspensión de Rusia - BBC News Mundo. www.bbc.com. (2014). Accedido el 12 de junio de 2022, desde https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2014/03/140324_ultnot_g7_suspende_rusia_jgc.

BBC - How many Ukrainians have fled their homes and where have they gone?. www.bbc.com. (2022). Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://www.bbc.com/news/world-60555472>.

Bell, D. Neorealism in international relations. www.britannica.com. Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://www.britannica.com/topic/realism-political-and-social-science/Neorealism-in-international-relations>.

BFM - Peskov: there are few in Russia who do not support the special operation in Ukraine. www.bfm.ru. (2022). Accedido el 12 de junio de 2022, desde <https://www.bfm.ru/news/495821>.

Bloomberg - Transcript: Vladimir Putin's Televised Address on Ukraine. www.bloomberg.com. (2022). Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-02-24/full-transcript-vladimir-putin-s-televised-address-to-russia-on-ukraine-feb-24>.

BNE Intellinews - UPDATE: Belarus reports 1.9% y/y GDP drop in January amid snowballing energy crisis. www.intellinews.com. (2020). Accedido el 12 de junio de 2022, desde <https://www.intellinews.com/update-belarus-reports-1-9-y-y-gdp-drop-in-january-amid-snowballing-energy-crisis-176738/?source=belarus>.

Brooks, S. (1997). Dueling Realisms. Library.fes.de. Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://library.fes.de/libalt/journals/swetsfulltext/5333793.pdf>.

Carter, S. (2018). Zelensky said in Britain that Ukraine needs a MAP in NATO. www.unn.com.ua. Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://www.unn.com.ua/uk/news/1896076-zelenskiy-u-britaniyi-zayaviv-scho-ukrayini-potriben-pdch-v-nato>.

Chotiner, I. (2022). Nina Khrushcheva on Putin's Poisonous Nationalism and a New "New Russia". www.newyorker.com. Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://www.newyorker.com/news/q-and-a/nina-khrushcheva-on-putins-poisonous-nationalism-and-a-new-new-russia>.

CNN - Half of Russians say it would be right to use military to keep Ukraine out of NATO, CNN poll finds. [Edition.cnn.com](https://edition.cnn.com). (2022). Accedido el 12 de junio de 2022, desde <https://edition.cnn.com/interactive/2022/02/europe/russia-ukraine-crisis-poll-intl/index.html>.

Crabtree, L. National Security and Foreign Policy under Putin. www.wilsoncenter.org. Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://www.wilsoncenter.org/publication/national-security-and-foreign-policy-under-putin>.

Donovan, J. (2005). World War II -- 60 Years After: Legacy Still Casts Shadow Across Belarus. www.rferl.org. Accedido el 12 de junio de 2022, desde <https://www.rferl.org/a/1058728.html>.

Embibe - BRICS Full Form: Check History, Importance and More. www.embibe.com. (2022). Accedido el 11 de junio de 2022, desde <https://www.embibe.com/exams/brics-full-form/#:~:text=Features%20of%20BRICS&text=Economic%20Cooperation%3A%20BRICS%20countries%20cooperate,%2C%20security%2C%20development%20and%20equity>.

European Truth - NATO Secretary General: It is not up to Russia to decide whether Ukraine will be a member of the Alliance. www.eurointegration.com.ua. (2021). Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://www.eurointegration.com.ua/news/2021/06/14/7124429/>.

Foster, A. (2020). Is Belarus Doomed to Dependence on Russia? | Geopolitical Monitor. www.geopoliticalmonitor.com. Accedido el 12 de junio de 2022, desde <https://www.geopoliticalmonitor.com/is-belarus-doomed-to-dependence-on-russia/>.

France24 - Sergei Lavrov: the inscrutable face of Russian diplomacy - France 24. www.france24.com. (2020). Accedido el 11 de junio de 2022, desde <https://www.france24.com/en/20200121-sergei-lavrov-the-inscrutable-face-of-russian-diplomacy>.

Getmanchuk, A. (2020). Russia as aggressor, NATO as objective: Ukraine's new National Security Strategy. www.atlanticcouncil.org. Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/ukrainealert/russia-as-aggressor-nato-as-objective-ukraines-new-national-security-strategy/>.

Giplin, R. (1981). War and Change in World Politics (1st ed.). Cambridge University Press.
Glaser, C., & Kaufmann, C. (1998). What is the offense-defense balance and can we measure it?(Offense, Defense, and International Politics). [Web.stanford.edu](http://web.stanford.edu). Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://web.stanford.edu/class/polisci211z/2.1/Glaser%20%26%20Kaufmann%20IS%201988.pdf>.

Golani, H. (2011). Two Decades of the Russian Federation's Foreign Policy in the Commonwealth of Independent States: The Cases of Belarus and Ukraine. [Web.archive.org](http://web.archive.org). Accedido el 12 de junio de 2022, desde <https://web.archive.org/web/20111120175204/http://www.ef.huji.ac.il/publications/Yakovlev%20Golani.pdf>.

Halaychik, B. (2018). Offensive structural realism and Russian expansion in the Arctic (1st ed., pp. 1-18). The Spetsnaz Group, LLC / Slavic Defense and Strategic Policy Center.

Hamati-Ataya, I. (2019). Behavioralism. www.oxfordre.com. Accedido el 10 de junio de 2022, desde [https://oxfordre.com/internationalstudies/oso/viewentry/10.1093\\$002facrefore\\$002f9780190846626.001.0001\\$002facrefore-9780190846626-e-376;jsessionid=D79CE8F4034F86CD7FD3FD56CD27FFC1](https://oxfordre.com/internationalstudies/oso/viewentry/10.1093$002facrefore$002f9780190846626.001.0001$002facrefore-9780190846626-e-376;jsessionid=D79CE8F4034F86CD7FD3FD56CD27FFC1).

Hill, F. (2015). This is what Putin really wants. www.brookings.edu. Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://www.brookings.edu/opinions/this-is-what-putin-really-wants/>.

Humanitarian Law Center - About us. web.archive.org. (2009). Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://web.archive.org/web/20110522141442/http://www.hlc-rdc.org/stranice/Linkovi-modula/About-us.en.html>.

Jensen, E., & Nielsen, S. (2021). NATO-Russia Relations: A Study of the Current Presence in the Baltics. [Projekter.aau.dk](http://projekter.aau.dk). Accedido el 10 de junio de 2022, desde https://projekter.aau.dk/projekter/files/414871147/NATO_Russia_Relations_A_Study_of_the_Current_Presence_in_the_Baltics.pdf.

Karmanau, Y. (2021). Ukraine, NATO launch joint Black Sea drills. www.apnews.com. Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://apnews.com/article/black-sea-ukraine-europe-government-and-politics-ea5d4e704ecce23a4d7aa7196f04ba9f>.

Katoch, P. (2014). Strategic Depth – Not Mere Military Term - Indian Defence Review. www.indiandefencereview.com. Accedido el 12 de junio de 2022, desde

<http://www.indiandefencereview.com/news/indias-strategic-depth-not-mere-military-term/>.

Khvostunova, O. (2022). Do Russians Really “Long for War” in Ukraine? - Foreign Policy Research Institute. www.fpri.org. Accedido el 12 de junio de 2022, desde <https://www.fpri.org/article/2022/03/do-russians-really-long-for-war-in-ukraine/>.

Kropatcheva, E. (2018). Power and national security. www.routledgehandbooks.com. Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://www.routledgehandbooks.com/doi/10.4324/9781315536934-4>.

Lavrov, S. (2021). El dominio histórico de Occidente llega a su fin. www.pressenza.com. Accedido el 11 de junio de 2022, desde <https://www.pressenza.com/es/2021/07/escribe-serguei-lavrov-el-dominio-historico-de-occidente-llega-a-su-fin/>.

Likhacheva, A., Makarov, I., & Makarova, E. (2015). Post-Soviet Russian identity and its influence on European-Russian relations. www.eujournalfuturesresearch.springeropen.com. Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://eujournalfuturesresearch.springeropen.com/articles/10.1007/s40309-015-0062-0>.

Lobell, S. (2010). Structural Realism/Offensive and Defensive Realism. www.oxfordre.com. Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://oxfordre.com/internationalstudies/internationalstudies/view/10.1093/acrefore/9780190846626.001.0001/acrefore-9780190846626-e-304>.

Majaski, C. (2022). History and Criticism of Brazil, Russia, India and China (BRIC). www.investopedia.com. Accedido el 11 de junio de 2022, desde <https://www.investopedia.com/terms/b/bric.asp>.

Mcleod, S. (2020). Karl Popper - Theory of Falsification. Simplypsychology.org. Accedido el 11 de junio de 2022, desde <https://www.simplypsychology.org/Karl-Popper.html#:~:text=Popper%20is%20a%20rationalist%20and,an%20essentially%20old%20fashioned%20strategy>.

Mearsheimer, J. (2001). samuelbhfauredotcom.files.wordpress.com. Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://samuelbhfauredotcom.files.wordpress.com/2015/10/s2-mearsheimer-2001.pdf>.

Mearsheimer, J. (2022). John Mearsheimer on why the West is principally responsible for the Ukrainian crisis. www.economist.com. Accedido el 12 de junio de 2022, desde <https://www.economist.com/by-invitation/2022/03/11/john-mearsheimer-on-why-the-west-is-principally-responsible-for-the-ukrainian-crisis>.

Mearsheimer, J. (1995). The False Promise of International Institutions. www.sv.uio.no. Retrieved 12 June 2022, from <https://www.sv.uio.no/livet-rundt->

[studiene/studiestart/kollokviefadder/artikler-til-kollokvietreff/the-false-promise-of-international-institutions.pdf](https://www.almendron.com/tribuna/why-is-the-west-primarily-responsible-for-the-ukraine-crisis/).

Mearsheimer, J. (2022). Why is the West primarily responsible for the Ukraine crisis?. [www.almendron.com](https://www.almendron.com/tribuna/why-is-the-west-primarily-responsible-for-the-ukraine-crisis/). Accedido el 11 de junio de 2022, desde <https://www.almendron.com/tribuna/why-is-the-west-primarily-responsible-for-the-ukraine-crisis/>.

Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Belarus - Belarus and Russia. [Mfa.gov.by](https://mfa.gov.by/en/bilateral/russia/). (2022). Accedido el 12 de junio de 2022, desde <https://mfa.gov.by/en/bilateral/russia/>.

Montes, L. El tratado de la Unión Rusia-Belarus: ¿tinta sobre papel mojado?. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1129393>. Accedido el 12 de junio de 2022, desde <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1129393>.

NATO - OTAN - NATO recognises Ukraine as Enhanced Opportunities Partner. [www.nato.int](https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_176327.htm). (2020). Accedido el 10 de junio de 2022, desde https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_176327.htm.

NATO-OTAN - Brussels Summit Communiqué issued by the Heads of State and Government participating in the meeting of the North Atlantic Council in Brussels 14 de junio de 2021. [www.nato.int](https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_185000.htm). (2021). Accedido el 10 de junio de 2022, desde https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_185000.htm.

New Development Bank - About Us. [www.ndb.int](https://www.ndb.int/about-us/essence/our-work/#:~:text=The%20New%20Development%20Bank%20(NDB,emerging%20economies%20and%20developing%20countries). (2022). Accedido el 11 de junio de 2022, desde [https://www.ndb.int/about-us/essence/our-work/#:~:text=The%20New%20Development%20Bank%20\(NDB,emerging%20economies%20and%20developing%20countries](https://www.ndb.int/about-us/essence/our-work/#:~:text=The%20New%20Development%20Bank%20(NDB,emerging%20economies%20and%20developing%20countries).

Official Website of the President of Russia - News conference following BRICS summit. [en.kremlin.ru](http://en.kremlin.ru/events/president/news/58119). (2018). Accedido el 12 de junio de 2022, desde <http://en.kremlin.ru/events/president/news/58119>.

Pashakhanlou, A. (2014). 'Waltz, Mearsheimer and the post-Cold War world: The rise of America and the fall of structural realism' (1st ed., pp. 1-19). University of Bath.

Patel, A. (2020). International Relations: Classical realism vs Neorealism. [www.medium.com](https://medium.com/@apatel12/international-relations-classical-realism-vs-neorealism-e0370e3a3870). Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://medium.com/@apatel12/international-relations-classical-realism-vs-neorealism-e0370e3a3870>.

Perrigo, B. (2022). How Putin's Denial of Ukraine's Statehood Rewrites History. [www.time.com](https://time.com/6150046/ukraine-statehood-russia-history-putin/). Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://time.com/6150046/ukraine-statehood-russia-history-putin/>.

President of Ukraine Volodymyr Zelenskyy Official Website - Volodymyr Zelenskyy during a meeting with US Senators: Nord Stream 2 is a powerful weapon being given to Russia. [www.president.gov.ua](https://www.president.gov.ua/en/news/volodimir-zelenskij-pid-chas-zustrichi-z-senatorami-ssha-piv-68781). (2022). Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://www.president.gov.ua/en/news/volodimir-zelenskij-pid-chas-zustrichi-z-senatorami-ssha-piv-68781>.

Radin, A., & Reach, C. (2017). Russian Views of the International Order. apps.dtic.mil. Accedido el 11 de junio de 2022, desde <https://apps.dtic.mil/sti/pdfs/AD1055955.pdf>.

Saul, D. (2022). Russia-Ukraine War's Mounting Death Toll: Latest Estimates Suggest Russian Troops Have Been Hit Harder. www.forbes.com. Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://www.forbes.com/sites/dereksaul/2022/04/26/russia-ukraine-wars-mounting-death-toll-latest-estimates-suggest-russian-troops-have-been-hit-harder/?sh=671eb20d4549>.

Speck, U. (2015). Russia's Challenge to the International Order. [www.carnegieeurope.eu](https://carnegieeurope.eu). Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://carnegieeurope.eu/2015/08/13/russia-s-challenge-to-international-order-pub-61059>.

Staff, T. (2022). Putin orders army to prepare invasion of Ukraine - reports. www.timesofisrael.com. Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://www.timesofisrael.com/putin-orders-army-to-prepare-invasion-of-ukraine-reports/>.

Stanford University - Political Realism in International Relations (Stanford Encyclopedia of Philosophy). [Plato.stanford.edu](https://plato.stanford.edu). (2010). Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://plato.stanford.edu/entries/realism-intl-relations/>.

The Guardian - Russian police and troops clash with protesters in Moscow. www.theguardian.com. (2022). Accedido el 12 de junio de 2022, desde <https://www.theguardian.com/world/2011/dec/06/russian-police-troops-moscow-protest>.

Treaty for the Establishment of a BRICS Contingent Reserve Arrangement. www.brics.utoronto.ca. (2022). Accedido el 11 de junio de 2022, desde <http://www.brics.utoronto.ca/docs/140715-treaty.html>.

Trenin, D. (2009). Russia's Spheres of Interest, not Influence. www.tandfonline.com. Accedido el 11 de junio de 2022, desde <https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/01636600903231089>.

Trenin, D. (2019). 20 Years of Vladimir Putin: How Russian Foreign Policy Has Changed. [www.carnegiemoscow.org](https://carnegiemoscow.org). Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://carnegiemoscow.org/2019/08/28/20-years-of-vladimir-putin-how-russian-foreign-policy-has-changed-pub-79742>.

Trenin, D. (2019). Russia's Changing Identity: In Search of a Role in the 21st Century. carnegiemoscow.org. Accedido el 11 de junio de 2022, desde <https://carnegiemoscow.org/commentary/79521>.

Ukrinform - Bill to grant Ukraine NATO Plus status submitted to U.S. Congress. www.ukrinform.net. (2022). Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://www.ukrinform.net/rubric-politics/3383492-bill-to-grant-ukraine-nato-plus-status-submitted-to-us-congress.html>.

UN OHCHR - Ukraine: civilian casualty update 1 de junio de 2022. www.ohchr.org. (2022). Accedido el 10 de junio de 2022, desde <https://www.ohchr.org/en/news/2022/06/ukraine-civilian-casualty-update-1-de-junio-de-2022>.

U.S. Department of State - U.S.-Ukraine Charter on Strategic Partnership - United States Department of State. www.state.gov. (2021). Accedido el 12 de junio de 2022, desde <https://www.state.gov/u-s-ukraine-charter-on-strategic-partnership/>.

Wagner, J. (2014). The Effectiveness of Soft & Hard Power in Contemporary International Relations. www.e-ir.info. Accedido el 12 de junio de 2022, desde <https://www.e-ir.info/2014/05/14/the-effectiveness-of-soft-hard-power-in-contemporary-international-relations/>.

Waltz, K. (1979). Theory of International Politics (1st ed., pp. 1-129). University of California, Berkeley.

Waltz, K. (2000). Structural Realism after the Cold War. www.columbia.edu. Accedido el 10 de junio de 2022, desde http://www.columbia.edu/itc/sipa/U6800/readings-sm/Waltz_Structural%20Realism.pdf.

York, G. (2022). Putin uses BRICS alliance to win support from emerging economies. www.theglobeandmail.com. Accedido el 12 de junio de 2022, desde <https://www.theglobeandmail.com/world/article-putin-uses-brics-alliance-to-win-support-from-emerging-economies/>.

Zheng, C. (2018). Opinion: What does Russia want from BRICS?. News.cgtn.com. Accedido el 12 de junio de 2022, desde <https://news.cgtn.com/news/3d3d674e7a51444d79457a6333566d54/index.html>.

Zverev, A. (2015). Competing approaches: Neorealism versus constructivism On the Ukrainian crisis. Zdes.spbu.ru. Accedido el 10 de junio de 2022, desde https://zdes.spbu.ru/images/working_papers/wp_2015/WP2_Zverev_Competing_approaches.pdf.